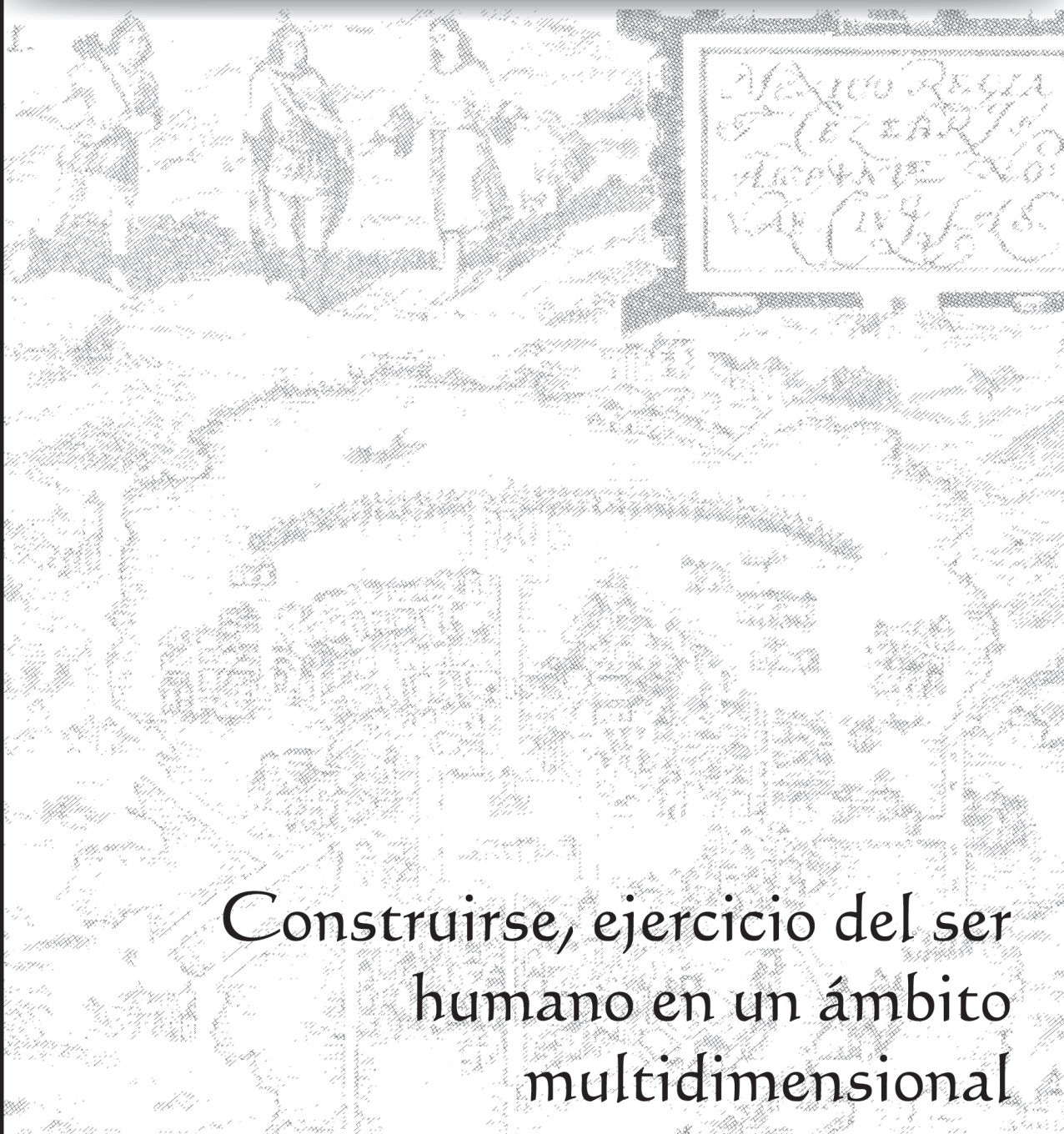




INSTITUTO
CULTURAL
Tampico

MAR

A DENTRO



Construirse, ejercicio del ser humano en un ámbito multidimensional

Mar Adentro

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL DE
REFLEXIÓN E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Marco Antonio Bran Flores, S.I.
RECTOR

Isabel Jaime Vázquez
Edgardo Pazzi Portes
Ma. Gabriela Brito Arroyo
Julio César García González
Ma. Ofelia Rodríguez Maldonado
Cecilia Saucedo González
CONSEJO EDITORIAL

PROGRAMA DE GESTIÓN EDUCATIVA:
RECUPERANDO LOS ORÍGENES DE LA
EDUCACIÓN IGNACIANA

Marco Antonio Bran Flores, S.I.
PROCURADOR GENERAL DEL
PROGRAMA

Isabel Jaime Vázquez
PRESIDENTE DEL PROGRAMA

Marco Antonio Bran Flores, S.I.
Isabel Jaime Vázquez
José Francisco Méndez Alcaráz, S.I.
Bertha G. Ramos Ostos
EQUIPO DE PLANEACIÓN

Isabel Jaime Vázquez
DIRECTOR Y EDITOR

COORDINADORES
Yolanda Navarrete Pacheco
Bertha G. Ramos Ostos
Dimensión Cognitiva

Yolanda Amaparo Arroyo Rodríguez
Julio Enrique Fernández Hernández
Dimensión Corporal

Teresita Cortázar Aceves
José Luis Ornelas Luna, S.I.
Dimensión Espiritual

Ma. Guadalupe González Robles
Ma. Cristina Rueda Cataño
Dimensión Estética

Águeda de Lourdes Riva Palacio Delmar
Cecilia Saucedo González
Dimensión Ética

Larissa Bustamante Espinosa
Tita Eugenia Pérez-Gallardo Montemayor
Dimensión Psico Afectiva

Ma. Elena Corripio Cadena
Alfonso Mota Rodríguez
Dimensión Social

Edgardo Pazzi Portes
DISEÑO Y DISTRIBUCIÓN

Mar Adentro Núm. 4

Enero - febrero 2004, revista cuatrimestral de reflexión e investigación educativa publicada y distribuida por el Departamento de Comunicación y Diseño del Instituto Cultural Tampico.

Distribución gratuita para el personal del plantel.

Toda correspondencia deberá dirigirse al Departamento de Comunicación y Diseño, Instituto Cultural Tampico, Av. Universidad 904, 89107 Tampico, Tam. Teléfono (833) 2 13 35 20 ext. 1144 o en la dirección electrónica maradentro@ict.edu.mx.

Tiraje 250 ejemplares.

PRINTED IN MEXICO

Forros: Impresos Paulina Prol. 1° de Mayo Núm. 1712 Altos Pte. Col. Loma del Gallo 89460 Cd. Madero Tam.

Interiores: Talleres del Instituto Cultural Tampico, Av. Universidad 904, 89107 Tampico, Tam.

Reserva para el uso exclusivo del título ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2003-120412342700-102.

Número de Certificado de Licitud de título: 12724; Número de Certificado de Licitud de contenido: 10296, otorgado por la Secretaría de Gobernación.

Quedan prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier tipo de soporte.

© Instituto Cultural Tampico - Av. Universidad, 904 - 89107 Tampico

Portada: Fundación en 1325 Tenochtitlan, capital del pueblo mexicana. En la actualidad, capital de la Republica mexicana. Fragmento de litografía de Antonio García.



Educación integral en el contexto jesuita e ignaciano

Marco Antonio Bran, S.I.

Orígenes y desarrollo de la integralidad educativa en la tradición jesuítica

Desde la primera incursión de la Compañía de Jesús en el campo educativo, ésta asumió la nueva tarea de manera crítica y propositiva. Al interrogarse por las cuestiones sustanciales que delimitan la educación abordó el currículum de estudios, la pedagogía en las aulas, la selección y accesibilidad de los libros de texto, la transparencia de los procesos administrativos... Tal fue el caso del primer colegio, fundado apenas ocho años después de la constitución oficial de la Orden¹. Cuando en 1548 Ignacio de Loyola aceptó la fundación de un colegio en Messina (Sicilia), envió un talentoso y cosmopolita grupo de seis jesuitas que tenía la responsabilidad no sólo de impartir clases sino también de proporcionar al nuevo centro educativo un plan de estudios y un método de enseñanza. Rector de la institución y cabeza del grupo, Jerónimo Nadal ? además, estrecho colaborador de Ignacio? trazaría las líneas fundamentales del currículum en concordancia con las promovidas por los humanistas del Renacimiento. El tratado *De la organización y orden del estudio general*², junto con otros escritos suyos, constituyeron el primer aporte en la organización del “plan de estudios” que orientó a las escuelas jesuíticas.

Al siguiente año de la fundación del colegio de Messina abrió sus puertas el de Palermo, y dos años después los de Roma y Viena. En pocas décadas los colegios se extendieron por todas partes. A la muerte de Ignacio, ocurrida en 1556, la Compañía tenía a su cargo 35 colegios y para 1773, año en que la Compañía de Jesús fue suprimida en todo el mundo por un edicto papal, los jesuitas operaban más de 800 universidades, seminarios, escuelas primarias y secundarias a lo largo y ancho de todo el orbe. El mundo nunca antes había visto una red de instituciones educativas tan amplia y organizada. Con las escuelas de la Compañía se extendía y desarrollaba una visión fundamental: las materias de letras o humanidades podían ser integradas en el estudio de asignaturas profesionales o científicas.

Con base en una amplia experiencia, Ignacio dedicó la parte más extensa de las Constituciones, el documento que encuadra el estilo propio de la Compañía, al tema de la educación³. Se trata de la Parte IV titulada: *Del instruir en letras y en otros medios de ayudar a los prójimos*. “Allí recoge su ‘pensamiento’ sobre los aspectos propios de los procesos educativos de su tiempo, abarcando desde lo material hasta lo intelectual”⁴. De los cinco capítulos que constituyen el núcleo de las ideas de Ignacio sobre la educación (del 12 al 17) destaquemos dos aspectos: Ignacio lleva la formación intelectual más allá de las asignaturas clásicas del programa escolástico, la filosofía y la teología, al incluir los estudios humanísticos ? literatura, historia, teatro, etc.? . Por otro lado, en el apartado referente al método y orden de las clases, Ignacio asigna al estudiante un rol activo en el proceso de aprendizaje al señalar, entre otras cosas, que las experiencias prácticas deben combinarse con la formación intelectual. Ambos elementos desempeñarán una función relevante en la trama que teje la historia de la educación jesuita.

Sin embargo, las orientaciones generales trazadas por Ignacio y los esfuerzos de los primeros jesuitas educadores por reflexionar y sistematizar su experiencia no fueron aún suficientes. Justo después de la apertura del colegio de Viena, Ignacio lamentaba que se estuviera ofreciendo una mezcolanza de cursos sin un plan curricular que los sustentara. Poco a poco se impuso algo de orden, pero los educadores jesuitas pedían, cada vez con mayor

¹ La Compañía de Jesús fue oficialmente fundada el 27 de septiembre de 1540 por la bula de Paulo III (1534-1549) *Regimini militantis Ecclesiae*. Por otra parte, la progresiva definición del conjunto de aspectos curriculares, pedagógicos, disciplinares, didácticos y bibliográficos, administrativos, etc., marcaría históricamente el nacimiento de una nueva institución educativa: el *colegio* (Cf. Alfaro, Alfonso. *La educación: los nudos de la trama*, en Artes de México, No 58, México, 2001 pp. 10-19.

² Véase *Monumenta Paedagogica*, 1550-1556, 1965, I, pp. 133-161.

³ Ignacio comenzó la redacción de las Constituciones en 1547 y en 1550 presentó un borrador al grupo de los “primeros compañeros”; después de sugerir algunos cambios y adiciones, en 1552 se dio por terminada la revisión. Entonces Ignacio dispuso que se promulgaran y aplicaran *ad experimentum* en todas las casas de la Orden. El documento fue aprobado definitivamente en 1557 por la Primera Congregación General de la Compañía.

⁴ Rincón S.J., José Leonardo. *Visión panorámica del apostolado educativo de la Compañía de Jesús*. Artículo inédito, citado por ACODESI, “La formación Integral y sus dimensiones”. Bogotá D.C., 2002 p. 10.

insistencia, un documento, “un plan de estudios” comprensivo que pudieran usar como guía. La plena satisfacción de las cuestiones abiertas por las interrogantes iniciales aún estaba por colmarse.

Después de la muerte de Ignacio los esfuerzos no decayeron. El trabajo de las comisiones internacionales de jesuitas, nombradas *ex profeso* por los Preósitos Generales para redactar un orden de los estudios, frecuentemente se combinó con los esfuerzos individuales por acumular y recoger las experiencias⁵. Entre estos últimos destaca el trabajo del jesuita español Diego de Ledesma, quien realizó el intento de codificar la experiencia educativa del Colegio Romano ? a partir de 1565, Universidad Gregoriana? . El documento más importante, que intituló *De Ratione Studiorum Collegii Romani*⁶, anuncia el plan de una obra en cinco volúmenes: el orden y método de los estudios humanísticos, la enseñanza de las ciencias y otras ramas en las facultades superiores, los factores comunes a todas las facultades de la universidad, la piedad y la disciplina, y las reglas y oficios que gobiernan a todo el sistema. Esta simple enumeración de temas nos revela por sí misma la persistencia de una inquietud por la labor educativa que en su perspectiva fundamental rebasa el ejercicio puramente intelectual.

Pero fue en 1599 cuando el proyecto largamente querido llegó a buen término con la publicación oficial de la *Ratio Studiorum* “que llegó a convertirse en la Carta Magna de la educación jesuita”⁷. Si bien, en los siglos anteriores varias órdenes mendicantes habían poseído un documento del mismo nombre, éste contenía el plan de formación para sus nuevos miembros. En contraste, “la *Ratio* de los jesuitas fue diferente al trazar los planes de estudio tanto para los estudiantes laicos como para los jesuitas. Pero también fue diferente porque el ‘Plan de estudios’ ahora incluía las humanidades [...] junto a la filosofía y la teología, las asignaturas tradicionalmente clericales”⁸. Esto significa, entre otras cosas, que la *Ratio Studiorum* de los jesuitas asumió que el programa humanístico del Renacimiento era compatible con el programa escolástico de la Edad Media. Casi por 400 años, allí quedó plasmado el interés de los jesuitas por el desarrollo integral de sus estudiantes, con todos los detalles posibles que garantizaban tanto una formación completa como un rumbo claramente definido.

En los desarrollos de los siglos posteriores, la educación de la Compañía ha mantenido viva una constante: la incansable búsqueda de la formación integral. Sin embargo, de cara a algunas tendencias actuales que simplificadoramente identifican una formación “lo más completa posible” con la “educación integral”, es necesario anotar que en la tradición educativa jesuita la *integralidad educativa* se sustenta al menos en dos aspectos esenciales: el *sentido* de esa formación o educación, por una parte, y su *amplitud* o radio de acción, por otra. Expliquemos, el *sentido* de la educación integral refiere el para qué de la misma: no hay educación neutra, siempre se forma para algo; pues bien, el sentido del proyecto de formación en un centro educativo jesuita se orienta por la formulación de la Misión de la Compañía de Jesús; de ella se desprenderá un horizonte valoral que lo impactará directamente. Por otro lado, la *amplitud* de la acción formativa describe los ámbitos antropológicos y los procesos de enseñanza-aprendizaje que la educación jesuita necesariamente aborda y pone de relieve.

En el texto *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1986), ? publicado en el 400 aniversario de la primera edición de la *Ratio Studiorum*? , podemos identificar una clara atención a los dos aspectos señalados. En él se identifica plenamente el propósito de “la formación total de cada persona dentro de la comunidad” educativa con el fin de hacerlos hombres y mujeres competentes para enfrentar y resolver acertadamente los problemas que su entorno les plantea. Al formular el compromiso de la educación jesuita e ignaciana⁹ por el “desarrollo más completo posible de todos los talentos individuales” señala que ello responde “a la formación de hombres y mujeres decididos a poner en práctica sus convicciones y actitudes en sus propias vidas” para construir “estructuras humanas más justas, que posibiliten el ejercicio de la libertad unido a una mayor dignidad humana

⁵ Véase Meneses, S.J., Ernesto. *El Código Educativo de la Compañía de Jesús*. México: UIA, 1988.

⁶ Véase *Monumenta Paedagogica*, 1557-1572, II, pp. 9-40, 519-627.

⁷ O'Malley, S.J., John W. *Ratio Studiorum: Jesuit education, 1548-1773*. EU: Boston College, 1999.

⁸ *Idem*.

⁹ “Aun cuando los centros [educativos] son llamados normalmente ‘centros jesuíticos’ o ‘centros de la Compañía’, la visión debería ser llamada más propiamente ‘ignaciana’ y nunca ha quedado limitada a los jesuitas. Ignacio mismo era un laico cuando experimentó la llamada de Dios que él describió más tarde en los Ejercicios Espirituales, y dirigió a otros muchos laicos a través de la misma experiencia; a lo largo de los últimos cuatro siglos, un número incontable de seglares y miembros de otras instituciones religiosas han participado de esta inspiración y han sido influenciados por ella”. Cf. ICAJE, *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. México: Buena Prensa, 1990 n.10.

para todos”¹⁰. En este sentido, si bien no deja lugar a dudas sobre cuál es la orientación central de un colegio jesuita: “es la educación para la justicia” (n. 77), tampoco deja de indicar que para ello es necesario que “todos los aspectos de la vida escolar contribuyan [...] a la formación de la persona equilibrada con una filosofía de la vida, desarrollada personalmente, que incluye hábitos permanentes de reflexión” (n. 32). Esto se hace explícito cuando considera que la educación no puede ser puramente intelectual sino que debe prestar atención al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad de cada estudiante en todos los programas de estudio, porque “estas dimensiones enriquecen el aprendizaje” y “son esenciales en la formación integral de la persona” (n. 28). Por estas mismas razones considera que la educación de la corporalidad debe estar en armonía con otros aspectos del proceso educativo e invita a que todos los estudiantes lleguen a apreciar la literatura, la estética, la música y las bellas artes; a desarrollar técnicas eficaces de comunicación y a evaluar críticamente el influjo de los medios de comunicación de masas, entre otros aspectos.

Como se evidencia, podemos afirmar que, sea que consideremos sus orígenes, sea que observemos su desarrollo a lo largo de más de cuatro siglos, o bien, ponderemos la vigencia de su propuesta, la educación jesuita es, propiamente, sinónimo y significado genuino de educación integral.

Nuestra comprensión de educación integral

A la luz de lo dicho en el subtítulo anterior, nos preguntamos ¿qué entendemos hoy por educación integral? Acogiéndonos a la fecunda tradición de la que somos herederos y apoyados en los documentos más recientes que inspiran y orientan nuestra tarea, describimos la educación integral en los siguientes términos:

La educación jesuita/ ignaciana:

- Mira la vida y el universo entero como un regalo que nos invita a la gratitud plena y a mantener viva nuestra capacidad de asombro.
- Da un amplio margen al desarrollo de la imaginación, de la afectividad, de la creatividad, de la corporalidad y del intelecto.
- Busca encontrar la Divinidad en todas las cosas – en todas las personas y culturas, en todas las áreas de estudio y aprendizaje, en cada experiencia humana y (para los cristianos) especialmente en la persona de Jesús.
- Cultiva una conciencia crítica del mal personal y social, pero señalando que el amor de Dios es más poderoso que cualquier mal.
- Es una educación liberadora de la libertad necesaria para el discernimiento y la acción responsable.
- Fomenta en los estudiantes convertirse en líderes en el servicio, “hombres y mujeres para otros”, que construyan mundos de vida y sociedades más justas y más humanas.

Estos rasgos específicos dan la clave de nuestra identidad como centro educativo de la Compañía de Jesús y de nuestra comprensión de la educación integral al expresar de un modo coherente y lúcido nuestros ideales, métodos y objetivos educativos. Vistos de manera dinámica, describen el proceso de formación ? continuo, dinámico y participativo? que busca desarrollar armónica y concretamente todas y cada una de las dimensiones que constituyen a la persona a la luz de los valores ignacianos con el fin de lograr la plena realización de cada hombre y mujer dentro de la comunidad humana. Hasta aquí, tenemos la descripción de uno de los dos elementos esenciales a la educación integral: lo que hemos llamado *amplitud*.

Con todo, debemos apuntar que la formación integral o educación ignaciana no es un camino hecho sino una ruta a recorrer. A este propósito, recordemos las palabras con que el P. Kolvenbach presentaba el citado texto de *Características*... “no como algo definitivo y terminado, porque eso sería muy difícil y probablemente imposible; sino más bien como un instrumento que nos ayudará a afrontar cualquier tipo de dificultades que podamos encontrar, ya que él proporciona a toda la Compañía una perspectiva unitaria”¹¹.

El servicio de la fe y la promoción de la justicia, clave cierta de lectura

¹⁰ Cf. ICAJE, *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. México: Buena Prensa, 1990 nn. 25,58 y 73. Véase el índice analítico “Formación Integral”.

¹¹ P. Peter-Häns Kolvenbach, S.J., Carta a todos los Superiores Mayores del 8 de diciembre de 1986. A su vez, estas palabras son una cita textual de la presentación que en 1586 hacía el P. General Claudio Aquaviva, S.J., de la primera *Ratio Studiorum*.

Hemos dicho que un segundo elemento esencial a la educación integral es el *sentido* de ésta. Ahondemos un poco en ello.

Por un lado, cada centro educativo ignaciano, al apoyarse en siglos de compromiso jesuita con la educación integral de las personas, no tiene sólo una historia, también una herencia. Por otro, es bien conocido que durante más de cuatro siglos y medio las escuelas jesuitas han educado líderes sociales. Pues bien, esta misma tradición de excelencia académica ha inspirado en sus estudiantes no sólo el desarrollo de un pensamiento eficaz y una participación efectiva en sus sociedades sino, sobre todo, acoger con amor ese aprendizaje¹². El amplio marco dentro del cual se desarrolla la labor educativa de las instituciones jesuitas e ignacianas y halla acogida dicho aprendizaje no es otro que el de la misión misma de la Compañía de Jesús. Dada su relevancia revisemos, al menos de un modo somero, cómo se ha formulado en las últimas décadas. Hacerlo nos brindará el contexto preciso que cuadre nuestra lectura de la educación integral.

En 1975, jesuitas provenientes de todas partes del mundo se reunieron en una solemne asamblea para estimar su estado presente y formular planes para el futuro. Denotando que la huella distintiva de cualquier ministerio que merezca el nombre jesuita debe ser el “servicio de la fe” del cual “la promoción de la justicia” es una exigencia absoluta, dejaron formulada en términos contemporáneos la centenaria misión de la Compañía de Jesús¹³. Ésta es la clave de lectura cierta del papel de la integralidad en la educación.

De la impronta de todo ministerio jesuita deriva un horizonte valoral. Éste fue actualizado para el campo de la educación por el entonces Preósito General de la Compañía, el P. Pedro Arrupe, al enunciar la formación de “hombres para los demás” como la meta y objetivo educativo de los jesuitas. En el discurso que dirigió a los participantes del X Congreso Internacional de Antiguos Alumnos de la Compañía, el 31 de julio de 1973 en Valencia, aseveró:

“Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres que no vivan para sí mismos, sino para Dios y su Cristo, para aquel que por nosotros murió y resucitó; HOMBRES PARA LOS DEMÁS, es decir, hombres que no conciban el amor a Dios sin el amor al hombre; un amor que tiene como primer postulado la justicia y que es la única garantía que nuestro amor a Dios no es una farsa”.

La expresión *hombres para los demás* ha sido enriquecida por el actual Preósito General de la Orden, el P. Peter-Häns Kolvenbach, S.I. En el discurso que en 1989 pronunció en la Universidad de Georgetown sobre el propósito último de la educación jesuita e ignaciana dice:

“El objetivo último de la educación jesuita es, más bien, el crecimiento global de la persona que lleva a la acción, inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Hombre para los *demás*. Este objetivo orientado a la acción está basado en una comprensión reflexiva y vivificada por la contemplación, e insta a los alumnos al dominio de sí y a la iniciativa, integridad y exactitud. Al mismo tiempo discierne las formas de pensar fáciles y superficiales indignas del individuo, y sobre todo peligrosas para el mundo al que ellos y ellas están llamados a servir”

¹² Como a continuación se verá, la justicia es el primer postulado del amor eficaz. Aquí hacen eco las palabras del P. Arrupe: “La excelencia académica en las escuelas de la Compañía no se busca por sí misma, sino como parte de una formación integral que impulse un compromiso cristiano con la realidad del país”.

¹³ Decreto Cuarto de la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús. *Nuestra Misión Hoy*. Introducción y sumario nn. 2 - 7: “2. Dicho brevemente: la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios. 3. Ciertamente ésta ha sido siempre, bajo modalidades diversas, la misión de la Compañía (Cf. *Formulae Instituti S.I.*, aprobadas por los Pontífices Paulo III y Julio III, especialmente n. 1): esta misión adquiere empero un sentido nuevo y una urgencia especial en razón de las necesidades y las aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo, y, bajo esta luz, queremos considerarla con una mirada nueva. Nos encontramos efectivamente en presencia de toda una serie de nuevos desafíos. 4. Por primera vez hay hoy sobre la tierra un total de más de dos mil millones de hombres y mujeres que no conocen al Padre ni a Aquel a quien El envió, su Hijo Jesucristo (Cf. EE. n. 102), aunque tienen una sed ardiente de este Dios, al que adoran en el secreto de su corazón sin conocerle explícitamente. 5. Al mismo tiempo, buen número de nuestros contemporáneos, fascinados, incluso dominados, por los poderes de la razón humana, pierden el sentido de Dios, bien echando en olvido o bien rechazando el misterio del sentido último del hombre. 6. Además, nuestro mundo, caracterizado por una interdependencia creciente, está, sin embargo, dividido por la injusticia ? injusticia no sólo de las personas, sino encarnada también en las instituciones y las estructuras socioeconómicas que dominan la vida de las naciones y de la comunidad internacional. 7. Nuestra respuesta a estas nuevas urgencias no será válida si no es total, común, enraizada en la fe y en la experiencia, multiforme [...]”.

El mismo P. Kolvenbach, en el mensaje que dirigió a la comunidad educativa de la Escuela Carlos Pereyra afirmaba en 1990:

“Nuestro ideal es la persona armónicamente formada, que es intelectualmente competente, movida por el amor, y comprometida en realizar la justicia en un servicio generoso al Pueblo de Dios”.

En otras palabras, la educación jesuita debe distinguirse por la manera en que ayuda a los estudiantes ? y en este caso también a académicos, administrativos y personal operativo; padres de familia y comunidad donde se halla inserta la escuela? a dirigirse, con libertad, hacia una fe intelectualmente madura. Esto incluye permitirles el desarrollo de una sensibilidad orientada hacia el sufrimiento de nuestro mundo y el deseo de actuar en la transformación de las estructuras sociales injustas que son la causa de este sufrimiento. Un gran desafío ante el cual ninguno responderá de manera enteramente igual y que, sin embargo, recae en todos los miembros de un centro educativo ignaciano.

Podemos concluir que la educación integral nos remite a una Visión y un Proyecto Educativo que, al articular la reflexión valoral en la vida concreta de la comunidad escolar, proyecta al hombre de una manera total, única y trascendente: hombres y mujeres llamados a la plenitud de vida en “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”. Éste es el espíritu que anima nuestra comprensión de la integralidad.

El proceso del desarrollo del pensamiento vinculado a la formación de las dimensiones del ser humano.

Dimensión COGNITIVA

Coords. Bertha Ramos y Yolanda Navarrete

El hombre, como ser multidimensional, debe alcanzar su esencia a través del desarrollo y promoción de los talentos que le otorga Dios; ninguna facultad del ser humano se puede potenciar plenamente de manera aislada, somos una unidad donde no existe la supremacía de alguna de nuestras capacidades; éstas se entretajan, complementan, refuerzan, sustentan.

La Dimensión Cognitiva complementa a, y es complementada por, las otras dimensiones que la Pedagogía Ignaciana pretende desarrollar integralmente en los alumnos. A través de las investigaciones y reuniones interdimensionales que promueve el Programa de Gestión 2002 – 2005 Recuperando los Orígenes de la Educación Ignaciana, hemos tomado conciencia que la inteligencia y la capacidad para adquirir conocimientos no tienen una validez única, que las justifique por sí mismas, como algo aislado, la razón de su desarrollo estriba en que serán complementarias unas de las otras; es igual de importante desarrollar en el alumno las otras dimensiones educativas Corporal, Espiritual, Estética, Ética, Psicoafectiva y Social. Y no solamente esto, sino también la búsqueda de la integralidad, pues el crecimiento del alumno en esas dimensiones debe fomentarse a la luz de los valores institucionales: Justicia en el Amor, Originalidad Creativa, Libertad Agradecida, Conmiseración Activa y el Magis, que es el ir a lo más.

Con esto se fundamenta lo anteriormente expuesto, el hombre debe crecer integralmente y en la búsqueda del bien común; la Compañía de Jesús tiene como meta y objetivo educativo “Formar hombres y mujeres para y con los demás”, personas humanas, que no tengan como ideal el vivir para ellos mismos, sino para Dios y el hombre.

Durante la segunda ronda de reuniones de trabajo entre dimensiones, hemos corroborado que hay más acciones en común que establecen vínculos entre nuestros equipos de investigación educativa, y, además, hemos vivenciado que el proceso del desarrollo del pensamiento está ligado al ser humano, con todo lo que esto implica, y al contexto sociocultural, que es el ambiente donde éste manifiesta su individualidad.

Con base en lo anterior, resulta claro que el resultado de este trabajo fue el establecer las abundantes coincidencias entre las dimensiones, así como las relaciones entre las acciones educativas en que se participa desde la óptica particular de cada una de éstas.

Dinamismo físico y abstracto

Cuerpo y mente se complementan, dependen dinámicamente entre sí, no podemos pensar la existencia unívoca de ellos, la mente se manifiesta a través del cuerpo, una corporalidad armónica favorece el crecimiento intelectual; las adecuadas interacciones entre ellos constituyen una progresiva superación de facultades, presentan un nivel de dualidad: físico y abstracto, que de manera coordinada se promueven en el proceso educativo.

Teniendo en cuenta la adecuación de éste para favorecerlas, las Dimensiones Corporal y Cognitiva, encontraron como puntos clave para su planteamiento pedagógico lo siguiente: la Dimensión Corporal busca un ambiente propicio que despierte el interés gozoso por su persona, lo que conlleva a vivir en plenitud, que a su vez requiere el conocimiento de sí mismo y de su entorno, tarea que de manera común desarrollan esta Dimensión y la Cognitiva. En el contexto del actor primario uno de ambas dimensiones (Profesores y Educación Física), se encontró que en la Dimensión Corporal se requiere fomentar un ambiente propicio que despierte el interés gozoso por el deporte; en lo que corresponde a la Cognitiva, es necesario activar el adecuado uso del material didáctico que propicie el aprendizaje, debiendo tener como meta el desarrollar la cultura corporal y la cultura didáctica; esto se logrará al dar el mismo significado a estas acciones, que sean objeto de reconstrucción personal, tanto para el alumno como para el profesor, contribuyendo así a su desarrollo corporal e intelectual.

La acción del actor primario uno en la Dimensión Cognitiva manifiesta que algunos profesores actúan con gran entrega y disposición al trabajo, coincidiendo con la Dimensión Corporal, en cuanto a que el profesor de Educación Física promueve, a través de sus académicos, que generosamente participan en el desarrollo de talentos corporales de sus alumnos, el respeto, la originalidad y la convivencia e interacción social.

Ambas dimensiones sugieren que las evaluaciones de sus procesos se amplíen para optimizar el desarrollo de las capacidades del alumno, y no sólo se centren en aspectos aislados, ya que es necesario para la Dimensión Corporal el determinar los avances y limitaciones del educando, no enfocarse a los profesores y programas como un punto en particular, sino como soportes que hacen posible el desarrollo corporal del alumno. La Dimensión Cognitiva también observa que la evaluación del profesor debe ser un verdadero análisis de su práctica docente, cuestionando la importancia de la metodología didáctica, no limitarse a calificar aspectos que no den aportes significativos para mejorar el crecimiento del académico, sino que arrojen resultados que conlleven un reto para mejorar la enseñanza; esto en pro del proceso de formación del alumno.

La relevancia de la relación entre estas dimensiones se constituye de la siguiente manera: el trabajo corporal, la promoción y respeto de la corporeidad dan como resultado el óptimo desarrollo cognitivo, pues nada hay en el intelecto que no se haya percibido a través de los sentidos, estableciendo como vínculo la importancia de desarrollar corporalidad e intelecto en conjunto, buscar actividades que refuercen ambas dimensiones y contribuyan adecuadamente al crecimiento armónico del alumno.

¿Qué clase de facultad humana sería el pensamiento, si no tuviera como componente primario la reflexión?

Si el ser Humano no fuera capaz de preguntarse el por qué de sus acciones, el hombre se reduciría, se limitaría a almacenar conocimientos y aplicarlos sin percatarse de su valía. La máxima de René Descartes "Dubito, ergo cogito, cogito, ergo sum" (Dudo, luego pienso, pienso, luego existo), patenta esta divagación, el Ser Humano no sólo debe almacenar conocimientos, debe preguntarse primero el por qué está aquí y ahora, y qué caminos y acciones debe elegir para vivir plenamente.

En busca de educar alumnos reflexivos y capacitar docentes que continuamente evalúen con criticidad sus actividades académicas, las Dimensiones Espiritual y Cognitiva analizaron el inventario de procesos, y encontraron los siguientes caminos comunes sobre esta capacidad, la reflexión: la Dimensión Cognitiva propone utilizar los espacios que da el Instituto Cultural Tampico, para la reflexión docente, que se efectúe una nueva forma de planeación en la que se invite al académico a cuestionarse sobre su práctica docente: qué aporta a sus alumnos, qué implica cuando es portadora de sentido, cuando es promotora de las interacciones entre el profesor y sus alumnos, qué tipo de actividades plantea y cómo las plantea, qué retos se formula. Una parte fundamental de esta reflexión se está logrando a través del Diplomado en Desarrollo de Habilidades Académicas, en el cual el profesor continuamente está cuestionando y reflexionando las acciones de su práctica docente con el fin de innovarla.

La Dimensión Espiritual insiste en que esa reflexión se trabaje a la luz de la Pedagogía Ignaciana, que no se quede solamente en la teoría, sino que se lleven a la práctica los objetivos de la misma, esto conecta con los cambios propuestos por el Programa de Gestión, que propician una actitud de disposición al trabajo colectivo en el personal del Colegio. Sugieren también que en las reuniones haya una sensibilización previa, ya que escuchar al otro es importante, esto serviría para ir preparando al profesor a concretar su proceso como académico reflexivo.

La Dimensión Espiritual, al buscar la autocrítica como ruta para la reflexión, debe conjuntar esfuerzos con la Dimensión Cognitiva, para que el profesor examine y se pregunte sobre sus acciones y lo que éstas despiertan en el alumno, que vayan encaminadas a obtener fruto de éste, que capten su interés y atención; cuando esto ocurra, el docente estará consciente de que su trabajo es muy importante y lo valorará como tal, al encontrar sentido a lo que hace, así el profesor cuestionará su práctica educativa y el reflejo de ésta en sus estudiantes.

Los valores no deben manifestarse únicamente a través de las palabras, deben vivirse en acciones de nuestro diario quehacer, es muy importante y significativo que la relación profesor – alumno tenga un acercamiento a través de las actividades propias de la Dimensión Espiritual, como los retiros espirituales de los alumnos; que los académicos se sientan invitados al acompañamiento del educando no sólo en el aula, sino en actividades con gran riqueza espiritual como ésta, que patentarán lazos reales entre ellos.

Un aspecto que requiere especial cuidado para ambas dimensiones es la formación del docente dentro de la línea pedagógica del Instituto Cultural Tampico, para evitar el limitarse solo a los Formadores de lo Valoral; se pretende que todos los académicos trabajen bajo esta directriz ignaciana, que busca formar profesores que promuevan el pensamiento crítico del alumno; se espera que a través del trabajo de las Coordinaciones de Área, y con los frutos que irá dando el Diplomado de Desarrollo de Habilidades Académicas, los profesores se inicien en este proceso de educación reflexiva, que empiecen a vincularse aún más las asignaturas, y que esto pueda palpase directamente en el alumno, quien forma parte activa y fundamental del objetivo de la Educación Jesuita.

Dualidad Sensibilidad – Intelecto

El Ser Humano necesita, además de intelecto, cuerpo y espíritu, una visión sensible de lo que lo rodea; la Dimensión Estética busca propiciar en el alumno la capacidad creadora como vía para manifestar sentimientos, emociones,

afectos, inquietudes y pensamientos que nacen en lo más íntimo de su ser y se expresan mediante las bellas artes, interpretación de la visión particular de su contexto.

El Ser Humano es capaz de abstraer no sólo matemáticamente, sino también artísticamente, su esencia, parte constitutiva de lo que es, lo que lo hace una persona humana capaz de pensar y expresarse a través del arte.

Evaluando los procesos de las Dimensiones Estética y Cognitiva, para precisar relaciones de complementariedad, se constató lo siguiente: la situación que vivía el Colegio, antes del Programa de Gestión 2002 – 2005, ha manifestado cambios que empiezan a beneficiar a la Institución, muestra de esto es que la Dimensión Estética cuenta ya con espacio y tiempo para diversas actividades de su área, los talleres estéticos como actividad educativa ya forman parte de la currícula del Instituto Cultural Tampico, por lo tanto, son parte vigente del programa educativo del Colegio; algo que manifiesta su valor es lo ambicioso de sus contenidos.

Existe una propuesta para hacer encuestas y estadísticas sobre los resultados de los talleres de esta dimensión al inicio y al final del semestre, y así poder visualizar nuevos proyectos, aumentar y especializar dichos talleres; esto conlleva al crecimiento armónico del alumno, a que tenga materias del área estética con adecuados programas para manifestar sus pensamientos, no sólo como comúnmente lo hace, sino también a través del arte y por el arte.

Por su parte, la Dimensión Cognitiva, manifestó que los cambios no son exclusivos de la Dimensión Estética, pues se ha evidenciado que los profesores están tomando conciencia de su labor educativa, ya que el nuevo contexto que ha planteado el Programa de Gestión Educativa, paulatinamente ha motivado a otro enfoque; en esto juega un papel importante el Diplomado en Desarrollo de Habilidades Académicas —en el que cerca de veinte profesores están involucrados—, como agente innovador que empieza a propiciar este cambio en el trabajo docente.

Los integrantes de la Dimensión Estética, expresan que lo ideal hubiera sido que este diplomado enriqueciera a todas las dimensiones, pues se fortalecerían simultáneamente las áreas académicas.

Advirtiendo los cambios anteriores, se observa la necesidad de que los Coordinadores del Programa de Formación Estética y del Área Académica de Producción y Creación Estética, junto con sus nuevos profesores, asistan a las reuniones de esta Dimensión, pues potenciarían, con sus aportaciones, los anhelos de fomentar alumnos con alto sentido de apreciación estética, además de colaborar en el establecimiento de programas que busquen acrecentar la percepción sensible de las artes.

Una afinidad entre estas dimensiones es la preocupación por la renovación de los programas académicos; por esto, la Estética sugiere establecer reuniones en las cuales la Dimensión, los Coordinadores de programa y área académica mencionados, sus nuevo equipo de profesores y los alumnos involucrados en los talleres aporten las vivencias e inquietudes que se les han presentado en esta nueva experiencia, y así, con base en la retroalimentación que se obtenga, proponer la apertura de un mayor número de dichos talleres, que permita a los estudiantes inscribirse en el que sea de su agrado.

La información que se obtenga de esa retroalimentación nos arrojará, como base para nuevos talleres, los gustos y prioridades de los alumnos; también será un fundamento para la propuesta de ofrecer al estudiantado de nuevo ingreso un breve curso de inducción sobre las materias del área, para que las conozca, amplíe su horizonte, y si está realmente interesado, se inscriba; esto evitaría que se privara a otro alumno de vivir la experiencia en el taller seleccionado.

Aplicación moral del conocimiento

La vida real es el lugar donde opera la inteligencia, no en el salón... La verdadera medida del éxito no es el buen desempeño en la escuela, es el buen desempeño en la vida. ¹

El alumno del Instituto Cultural Tampico demostrará su capacidad y habilidades intelectuales en un contexto social, es por eso que la formación que propone la Dimensión Ética, da sentido al por qué y para qué se adquiere el conocimiento, siempre teniendo como punto fundamental el aplicarlo para procurar el bien común, con bases éticas.

El Ser Humano es un ser al que no se puede aislar de su contexto, todas sus acciones buenas o malas, repercutirán en los que lo rodean.

¹ Robert J. Stenberg, psicólogo cognitivo egresado de la Universidad de Yale, con maestría en Psicología por la Universidad de Stanford. Actualmente se desempeña en el Departamento de Psicología de donde egresó, y es profesor de Psicología y Educación; sus mayores contribuciones son la "Teoría Triádica de la Inteligencia Humana" o "Teoría Triárquica de la Inteligencia Humana" y muchas otras teorías relativas a la creatividad, inteligencia, estilos de pensamiento y educación.

Los aspectos a considerar de manera conjunta con la Dimensión Ética, fueron que la reflexión de los profesores se propicia en ambas; la reflexión sobre la práctica docente que establece la Dimensión Cognitiva, sirve de base a la Ética, pues da los cimientos para que el académico esté abierto al cambio, mejore su metodología de enseñanza, se abra a una comunicación recíproca con el alumno, para que a través de este diálogo se ayude al educando a hacer frente a sus problemas.

La Dimensión Ética busca conducir al alumno a asumir su responsabilidad, a aceptar las consecuencias de sus actos de cara a la verdad, por lo tanto, los académicos deben actuar como formadores; la Dimensión Cognitiva tiene como un acierto entrega y disposición al trabajo de profesores comprometidos, esto ayuda a promover en el Instituto la clase de académico que busca la Dimensión Ética, no sólo capacitado en su área del conocimiento, sino que es necesario que sea una persona que viva plenamente los valores, que sea modelo de formación para el alumno. Es grato saber que a través de los diplomados en Desarrollo de Habilidades Académicas, Desarrollo Humano, Sexualidad Humana, Teología Básica y el Certificate for Overseas Teachers of English (COTE) , que ofrece el Colegio a su personal, se trata de potenciar las capacidades del profesor, no limitarse a enriquecerlo con teorías que no siempre tienen una aplicación real en el aula, sino que lo fortalecen como académico y como persona, el desarrollar aspectos humanos necesarios para un crecimiento pleno.

Por lo anteriormente expuesto, en ambas dimensiones se observa la necesidad de analizar la práctica docente. No basta que los alumnos evalúen a los académicos, es preciso que éstos últimos cuenten con un acompañamiento que les ayude a cuestionar su práctica, a reflexionar sobre ella y a innovarla. Para ello se ha dado entrada a una nueva dinámica de evaluación de la práctica, apoyada por las Áreas Académicas, que permita al docente reconocer sus facultades y cualidades, y así reforzar lo positivo de su hacer académico para ayudar al alumno en la construcción del conocimiento.

La Dimensión Ética hace lo posible por conducir al alumno a asumir su responsabilidad, a elegir una opción de las que se le presentan teniendo como base de dicha elección el deber y el hacer moral; esta búsqueda de espacios y acciones que ayuden al alumno a optar por lo que le toca, es apoyada por la Dimensión Cognitiva, ya que hay profesores cuyos estilos y métodos de enseñanza promueven un pensamiento crítico y el desarrollo de la capacidad reflexiva del alumno. Al aunar las acciones de las dos Dimensiones se pretende lograr un fin común: desarrollar paulatinamente la capacidad de reflexión personal y moral, tanto en el alumno como en el profesor, con el objetivo de seguir creciendo como persona íntegra.

Estimular el aprendizaje en un marco de tolerancia, convivencia y respeto incondicional de lo Humano
El ser humano necesita amar y amarse, estar consciente que el amor lo motiva y enriquece. El hombre requiere en su vida de algún tipo de acompañamiento; con base en estas afirmaciones y en el Ideario y Proyecto Común de Colegios de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, es menester del académico, de acuerdo con su preparación, experiencia y disposición, acompañar al alumno en sus procesos de aprendizaje; el académico con el diario convivir que ofrece el espacio en el aula, crea lazos con los educandos, que el tiempo fortalece; como profesores de esta Institución debemos estar conscientes que los conocimientos se deben impartir en un contexto donde el amor hacia el otro se manifieste a través de la tolerancia, la convivencia y el respeto hacia su persona y su pensamiento.

Si bien es cierto que contamos con académicos que se involucran con la realidad del alumno, como comunidad debemos hacer que esto se multiplique y nos alcance a todos, pues la visión que debemos tener del alumno es la de un ser sensible, que requiere de otros, que manifiesta sentimientos, que está en búsqueda del autoconocimiento de acuerdo con su edad.

No hay confines que limiten las acciones de las Dimensiones Psicoafectiva y Cognitiva; es imposible pensar hoy en día, en un modelo educativo que establezca sólo como fruto máximo de la relación alumno-académico, el conocimiento. Con fundamento en lo anterior, ambas Dimensiones, determinan puntos comunes: los actores primarios de cada una de ellas (Facilitadores de Afectividad y Psicopedagogos en la Psico-Afectiva; Profesores y Personal Directivo en la Cognitiva) muestran una actitud propositiva en su quehacer, pues actualmente, tanto los profesores de la Dimensión Cognitiva, como los que toman el Diplomado de Desarrollo de Habilidades Académicas, están mejorando su metodología y optimizando los recursos didácticos para producir en el alumno un aprendizaje significativo; así también, los Facilitadores de Afectividad se capacitan para impartir el taller a los alumnos, por lo tanto, al ver estos logros que apoyan y complementan a ambas Dimensiones, se sugiere que esta capacitación para Académicos y Facilitadores sea continua.

La Dimensión Psico-Afectiva señala como un logro que los facilitadores del Programa de Afectividad practiquen una metodología similar al impartir el taller; en la Dimensión Cognitiva, la diferencia entre los estilos y metodologías de los académicos propicia implementar gradualmente clases donde la reflexión sea parte medular de la misma y donde el alumno desarrolle esa capacidad, que a su vez, lo lleve a un proceso de criticidad.

La reflexión es una necesidad tanto para el alumno como para el académico; ambas Dimensiones ya están en camino de una reflexión continua que enriquezca al profesor, y, por ende, al alumno.

Otro aspecto común es promover los conocimientos teóricos y prácticos, para estimular así, desde sus perspectivas, las capacidades de los alumnos en un sentido lúdico.

Si lo que concierne a las Dimensiones es el desarrollo integral del alumno, parte fundamental para ello es dar atención a las problemáticas que se le presenten, para esto la Dimensión Psico-Afectiva cuenta con el apoyo de un equipo integrado por ocho psicopedagogos; aunque en la Dimensión Cognitiva esto no está explícito, los alumnos son acompañados por académicos y coordinadores de grado, y por los directivos cuando se requiere; y dentro de las posibilidades que tengan estos para dar un seguimiento a las dificultades de los alumnos, es válido hacer notar que esta conducción se extiende a los padres de familia cuando se solicita. Sin embargo, como ya lo dijimos, es necesario que como comunidad educativa nos involucremos cada vez más en la realidad que vive el alumno.

Se observa en ambas Dimensiones la necesidad de no limitar el trabajo a lo individual, sino ampliarlo a lo colectivo, fomentar el trabajo colegiado que mejore la relación profesor-alumno (necesidad que observa la Dimensión Psico-Afectiva para retroalimentar el trabajo del actor primario dos (Psicopedagogos), e impacte la dinámica director-profesor (necesidad planteada por la Dimensión Cognitiva), ya que el trabajo común enriquece las relaciones y evita esfuerzos encaminados a causas individuales.

La reflexión del actor primario dos (Psicopedagogos) en la Dimensión Psico-Afectiva enfatiza lo referente al alumno; en la Dimensión Cognitiva (Directivos) está centrado en el director, aunque este último aspecto se encuentra en proceso de cambio, pues ya existe un Consejo por cada sección académica del Colegio, integrado por director, coordinadores de grado y un jesuita, que analizan y deciden colegiadamente sobre los problemas relevantes de su respectiva sección.

Ambas dimensiones se ven impactadas positivamente con la capacitación de los miembros de la comunidad educativa que intervienen directamente en la enseñanza, formación y acompañamiento, y actualmente están involucradas, como todas las dimensiones, en un proceso de evaluación diagnóstica que indique cuál es la situación real del campo propio de cada dimensión en el Colegio.

Se concluye que estas dimensiones llevan un mismo camino, que es el intento por llegar a mejorar la práctica diaria.

Conocimiento para enfrentar solidariamente la construcción del Reino

La evolución del pensamiento humano es el referente más claro que tenemos acerca del problema de la pobreza; y es en este referente de evolución que podemos considerar que el Hombre ha fracasado repetidamente en su intento por responsabilizarse de dicha situación, consecuencia de nuestro actuar y de nuestro estilo de vida.²

Debemos centrarnos en cómo repercutirá nuestra vida y acciones en los más necesitados, buscando hombres comprometidos con un pensamiento que se enfoque a tratar de lograr el bien común, cuyas acciones se encaminen a retos sociales y no individuales, hombres que no tengan miedo de enfrentar realidades como la pobreza, desigualdad, marginación; la Compañía de Jesús redefine esa búsqueda al educar alumnos a través de una pedagogía con valores propios; una de sus metas es que sus egresados apliquen el conocimiento de manera solidaria y propositiva en su entorno social; esta afirmación entrelaza a dos dimensiones que se complementan para formar esos hombres justos que necesita la sociedad: la Dimensión Social y la Dimensión Cognitiva.

Al establecer vínculos entre estas Dimensiones fue satisfactorio el descubrir la semejanza que hay en las acciones, pues en la Dimensión Social hay disponibilidad por parte de los integrantes del equipo de Servicio Social a realizar su trabajo, y en lo que se refiere a este renglón, en la Dimensión Cognitiva, académicos y directivos también muestran esta disposición.

Parte importante de cualquier trabajo bien desarrollado son las relaciones entre los miembros de la comunidad misma, y las que el Colegio establece con otras instituciones, para poner en contacto al alumno con otras realidades, que lo sensibilizan hacia los más desprotegidos. En las dos Dimensiones, aunque bajo muy distintas ópticas, existen buenas relaciones con instituciones externas al Instituto: la Dimensión Social tiene fuertes vínculos con instituciones sociales y de servicio, donde los alumnos y asesores del Instituto Cultural Tampico colaboran al brindar un Servicio que está encaminado a formar hombres justos y comprometidos; en el caso de la Dimensión Cognitiva, las relaciones con instituciones externas son las que existen con dependencias oficiales del ramo educativo; el Colegio mantiene

² LÓPEZ OROPEZA MAURICIO, Académico del Centro Universitario Ignaciano, Universidad Iberoamericana León, *La Concreción de la Libertad desde el Compromiso con la Pobreza*

contacto continuo con dichas dependencias al cumplir con el trabajo de organización institucional relacionado con ellas.

Aunque son diferentes clases de instituciones, lo valioso de estas relaciones es que éstas colaboran con nosotros, y nosotros aportamos para ellas acciones humanitarias, sociales y de servicio, en el caso de la Dimensión Social; y acciones administrativas, educativas y académicas, en cuanto a la Dimensión Cognitiva se refiere.

En el ámbito de la Dimensión Social, la clase de Formación y Acción Social (FAS) está vinculada al Servicio Social a través de experiencias y vivencias; esperan, ahora que los profesores que imparten FAS son los mismos que asesoran el Servicio, se pueda llegar a un proyecto común para unificar la línea por la que deban transitar los académicos de esa área.

Algunos de los padres de familia del Colegio, desconocen el proceso de Formación Social y Académica que lleva sus hijos en el Instituto, pero cuando el alumno se convierte en egresado y sus padres hacen un balance sobre su desarrollo intelectual y social, se percatan de lo valioso de este proceso que es promovido por los colaboradores del ICT, al dar un acompañamiento al alumno, para que él mismo vaya a lugares donde se presentan problemáticas sociales, en las que en algunos casos ayuda significativamente la aplicación de su conocimiento.

Las actividades extra-aula, como la visita a la Reserva Ecológica El Cielo, las Misiones, la Experiencia Laboral y la Experiencia Rural, impactan a los padres de familia de manera especial, pues creen que las experiencias más significativas del Servicio Social ocurren a partir de esas actividades; lo cierto es que aunque sean actividades representativas de la Pedagogía del Colegio, son fruto de un proceso interior y personal propiciado desde Servicio Social; se espera que los padres de familia se involucren para que se percaten de la riqueza y formación social que se brinda al alumno en el Instituto.

El Pensamiento del Hombre y su Relación con las Dimensiones Educativas

La sociedad e instituciones educativas, en general, acostumbran medir el grado de inteligencia sólo por los logros académicos, sin considerar los restantes elementos que forman parte de la integralidad del ser humano. El desarrollo integral de las dimensiones educativas aporta a cada individuo una percepción única de la realidad.

Como establece ACODESI en su Propuesta Educativa: La capacidad de amar se educa, y se postula como la expresión máxima de libertad, el hacerlo con responsabilidad social, ética y espiritual, con el sentido de compromiso social con su entorno, es una de las propuestas de la Compañía de Jesús, para promover este desarrollo armónico en el alumno.

Para poder decir que estamos formando integralmente al alumno hemos de propiciar espacios y momentos adecuados que permitan el desarrollo de los talentos y habilidades que le brindó Dios, sin olvidar que el objetivo de la Educación Ignaciana sintetiza tanto a las dimensiones educativas como a los valores institucionales:

Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres que no vivan para sí mismos, sino para Dios y su Cristo, para aquel que por nosotros murió y resucitó; HOMBRES PARA LOS DEMÁS, es decir, Hombres que no conciben el amor a Dios sin el amor al Hombre; un amor que tiene como primer postulado, la Justicia, y que es la única garantía que nuestro amor a Dios no es una farsa³

Fuentes consultadas

ACODESI, La formación integral y sus dimensiones, Colección Propuesta Educativa, No. 3, Bogotá, D.C., Colombia, 2002

STENBERG, ROBERT J., Human Intelligence, <http://www.indiana.edu/~intell/stenberg.shtml>

P. BRAN FLORES, MARCO A., S.I., Documento de la Presentación del Programa de Gestión 2002-2005 Recuperando los Orígenes de la Educación Ignaciana

LÓPEZ OROPEZA MAURICIO, Académico del Centro Universitario Ignaciano, Universidad Iberoamericana León, La Concreción de la Libertad desde el Compromiso con la Pobreza

³ P. PEDRO ARRUPE, S.J., Discurso del X Congreso Internacional de Antiguos Alumnos de la Compañía de Europa, Valencia, España, 31 de Julio de 1973

Ideario y Proyecto Común de Colegios de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, México: Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., 1990

AUTORES VARIOS, Calidad de vida, RED INTELIGENCIA EMOCIONAL.
<http://www.calidadevida.com.ar/>

CORTESE ABEL, Inteligencia Emocional
www.inteligencia-emocional.org

La búsqueda de estrategias en el desarrollo de una corporalidad gozosa. Definiendo criterios bajo la luz de la pedagogía ignaciana.

Dimensión CORPORAL

Coords. Julio Fernández y Yolanda Arrollo

“El fin esencial del ser humano ocurre cada vez que el espíritu elige ser; la mente tiene el poder de crear lo necesario, para que el cuerpo experimente y disfrute lo elegido; es entonces cuando el ser humano vive su imagen y semejanza con Dios.”

Miguel Ángel Aldape Ramírez, “El poder del conocimiento en acción”.

El ser humano ha constatado a lo largo de la historia, la importancia de ser, expresarse y hacer con el cuerpo y desde el cuerpo, lo identifica, le da valor, es el complemento de su personalidad. Desde siempre el hombre ha estado consciente de que su cuerpo es una herramienta de trabajo, una forma estética, manifestación de la sexualidad y sustento del pensamiento, pero el cuerpo es más que eso, va más allá, es nuestro cuerpo como la tierra que, con sus montes y valles, cauces de ríos y desigualdad topográfica, nos cuenta su historia y su creación con la misma exactitud que nuestro cuerpo expresa las pruebas y los cambios creativos que hemos experimentado durante la vida. La manifestación de una corporalidad gozosa requiere una educación que forje conciencia de lo que significa el cuerpo, la obra más perfecta de Dios, albergue del alma, es por eso que la dimensión corporal busca desarrollar procesos que permitan al alumno la expresión creativa y de concordia a través del cuerpo. La dimensión corporal al igual que las dimensiones complementarias psico-afectiva, cognitiva, ética, estética, espiritual y social como parte del Programa de Gestión 2002-2005 “Recuperando los Orígenes de la Educación Ignaciana” buscan potenciar en el alumno estos campos que forman su ser y son fundamento de su desarrollo, para que sea capaz de expresarse, sentir, pensar, elegir y manifestarse plena y creativamente, que pueda regocijarse por el don de la vida, en nuestro caso disfrutarla de manera íntegra a través de la corporalidad.

Pero al hablar del desarrollo de una corporalidad gozosa en el alumno debemos tratar como punto medular: la enseñanza y los caminos que debe tomar para lograr que el alumno experimente el regocijo de ser con y desde el cuerpo. “Haciendo referencia a Sefchovich y Waisburd, desde el punto de vista de la pedagogía, nos referimos a la expresión corporal como aquellas técnicas que consideran al cuerpo como fuente de salud, energía y fortaleza, pero también como recurso para manifestar y enriquecer nuestra vida interior. De ahí que el cuerpo podemos entenderlo como la fuente que nutre nuestro aprendizaje y desarrollo personal, como el puente que vincula nuestra riqueza interior con la de la vida exterior, todo ello a través de la expresión creativa y de la amplia gama de lenguajes corporales. El cuerpo es el instrumento que nos permite participar activamente en la sinfonía de la vida; es emoción y sentimiento, pero también razón y fuente de experiencia, aprendizaje, conocimiento, percepción, intuición y comunicación.”

San Ignacio y sus sucesores formularon directrices pedagógicas de carácter general que se traslucen de manera similar a lo referido anteriormente donde la imaginación, los sentimientos, la voluntad, el entendimiento, desempeñan un papel central en el enfoque ignaciano. Su objetivo de educar con efectividad, presenta como ideal un proyecto donde se favorece el desarrollo completo de la persona humana y cuyas respuestas van encaminadas a favorecer al más necesitado de una manera libre, justa y humana.

Como ya hemos mencionado anteriormente, nos encontramos en momentos de evaluación y retrospectiva para darnos a la tarea de incorporar aquellas acciones o estrategias que nos acercan a nuestro objetivo, el desarrollo de una corporalidad gozosa, por lo cual debemos darnos a la tarea de investigar no solo la manera de como aprendemos sino la forma que esto se hace significativo a través de nuestro cuerpo. Y desde la perspectiva de nuestra dimensión, debemos encontrar la manera de cómo enseñar a hacerlo a través de nuestros programas educativos. Crear espacios donde el ser humano, que por naturaleza tiende a un desarrollo integral, experimente el gozo a través de lo que ve, siente y percibe. Lo explica de manera muy sencilla Jean Ayres al mencionar que “las sensaciones dicen al cerebro lo que el cuerpo está haciendo y “el cerebro le dice al cuerpo que hacer.” Recordando como se logra esto, sabemos que el cuerpo,

valiéndose de los cinco sentidos, recoge información y ésta se transmite al cerebro donde se procesa de forma distinta por cada uno de los hemisferios cerebrales. Estas formas diferentes de procesar es lo que comúnmente llamamos experiencia, la cual es utilizada, recombinada, reestructurada o trasferida a distintas situaciones. A tal experiencia, la podemos identificar como un aprendizaje significativo que nace de la necesidad de la persona y que además está encaminada a modificar hábitos y conductas.

Desde el punto de vista del sistema educativo nos interesa enseñar a partir de un enfoque holístico, que abarque todas las habilidades y desarrolle las posibilidades completas de la persona. Lo ideal sería basarnos en un desarrollo secuenciado y sistematizado de las habilidades de ambos hemisferios cerebrales, en donde su función armónica nos permita identificarnos como personas capaces de vivir nuestras habilidades en plena potencia. Por un lado tenemos el hemisferio cerebral izquierdo, el cual procesa la información de manera concreta, analítica y lógica dando pauta a un tipo de aprendizaje: el cognitivo o intelectual y por otro lado el hemisferio cerebral derecho abre pauta a un aprendizaje intuitivo y perceptual relacionado con el espacio y nuestro cuerpo dentro de él; es decir, todo lo vinculado con las emociones y el afecto, la fantasía y la imaginación. Lo ideal sería un equilibrio entre ambos hemisferios, pero a pesar nuestro, en ocasiones esto no se da, y es aquí donde tendemos a favorecer el hemisferio cerebral derecho ya que el tipo de actividades que promueve van encaminadas a un aprendizaje significativo. Esto nos sitúa ante la realidad de promover en el alumno una atención personal, característica distintiva de la educación jesuita, en donde el profesor deberá ubicar el aprender y el enseñar en un contexto que lo acerque a ese alumno o alumnos. Con ello no tan solo reforzamos las diferentes vías de acceso al aprendizaje: la sensación, la emoción, el sentimiento, la intuición y la razón; así mismo con estos datos, el docente sabrá qué experiencias diseñar para obtener un mayor provecho académico en nuestros alumnos. "Un educador según la tradición jesuítica es alentado a desplegar una gran libertad e imaginación en la elección de las técnicas de enseñanza, métodos pedagógicos, etc. Las líneas básicas de acción y la vida de la escuela estimula la reflexión y la evaluación y facilitan todo cambio necesario."

Pedagogía Ignaciana, camino de la corporalidad gozosa.

A la luz de estos planteamientos comprender y transformar el desarrollo de una corporalidad gozosa es clarificar un problema cultural del ser humano, es fundamentar alternativas y valorar retrospectivamente la práctica educativa actual.

Desde sus orígenes la educación jesuita se ha dirigido al desarrollo y transmisión de un auténtico humanismo cristiano. Este humanismo tiene dos raíces: la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola, y los desafíos culturales, sociales y religiosos del renacimiento y la Reforma de Europa en aquella época de la Historia. La raíz espiritual de este humanismo se manifiesta en la contemplación final de los Ejercicios Espirituales. En ella San Ignacio hace que el ejercitante pida conocimiento interno de cómo Dios habita en las personas, dándoles conocimiento y haciéndolas a su imagen y semejanza, y que considere cómo Dios trabaja y obra en todas las cosas creadas en beneficio de cada persona; este conocimiento de la relación de Dios con el mundo implica que la fe en Dios y la afirmación de que todo lo que es verdaderamente humano son inseparables entre sí.

Es un humanismo, una sensibilidad humana que debe lograrse dentro de las demandas de nuestro tiempo y como resultado de una educación cuyo ideal está influido por los grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

En medio de tantas fuerzas encontradas que reclaman su tiempo y sus energías, nuestros alumnos buscan sentido para sus vidas. Saben que el holocausto nuclear es más que una pesadilla, son ya muchos los jóvenes que se han visto propensos a interpretaciones cínicas del hombre, están expuestos a la atracción de las drogas y a la huida de la realidad dolorosa que éstas prometen. La reflexión ofrece a los alumnos la oportunidad de considerar la significación humana y las consecuencias que se derivan de lo que estudian. Cualquier profesor comprometido en una educación jesuítica debe animar a los alumnos en la búsqueda de altos ideales, debe animarles a asimilar actitudes de compasión profunda y universal hacia nuestros hermanos y hermanas que sufren, y a transformarse ellos mismos en hombres y mujeres de paz y justicia, comprometidos a ser agentes de cambio en un mundo, que reconoce cuán extendida está la injusticia, y qué persuasivas son las fuerzas de la opresión, el egoísmo y el consumismo.

Ignacio presenta el ideal de un desarrollo completo de la persona humana, formación que incluye experiencias que nos hacen explorar las dimensiones humanas y expresiones del servicio cristiano como medio para desarrollar nuestro espíritu de generosidad. En todo este esfuerzo para formar hombre y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión, Ignacio no perdió nunca de vista a la persona concreta. Sabía que Dios da a cada uno sus propios talentos. Uno de los principios generales de

la pedagogía ignaciana se deriva directamente de aquí, *alumnorum cura personalis*, un afecto y cuidado personal auténticos de cada uno de nuestros alumnos.

La formación de la corporalidad es fruto de la reflexión sobre la acción que pretende la pedagogía Ignaciana para darle sentido a la realidad educativa actual. Para transformar e innovar estrategias hay que tener conciencia y plena comprensión de las dimensiones que se entrecruzan en nuestra práctica educativa donde nos movemos.

Por otra parte comprender y transformar el desarrollo de una corporalidad gozosa es facilitar a través de la cultura de la corporalidad, el desarrollo de individuos con capacidad de pensar y actuar de manera racional, con un alto sentido de trascendencia en su entorno.

Por todo esto es preciso transformar la vida de la escuela, del aula, de modo que pueda vivenciarse la práctica de la corporalidad a través de la colaboración, experimentación compartida, así como a otro tipo de relación con el conocimiento y la cultura que estimulen la búsqueda, el contraste, la crítica, la iniciativa y la creación. Provocar la reconstrucción crítica del pensamiento y de la acción en los alumnos es nuestro objetivo, a través de la experimentación de una corporalidad gozosa.

Si bien queda claro la necesidad de un cambio, también es cierto que antes de que éste se dé, es prioritario definir la situación actual de la escuela misma, sobre todo en el ámbito que nos compete, la corporalidad; es por ello que las estrategias y criterios que buscaremos para desarrollar una corporalidad gozosa estarán definidas a la luz de los actores principales de nuestra dimensión: salud fisiológica, alimentación (nutrición y trastornos), deportes y educación física, valoración y autoconcepto, uniforme, manifestación y expresión, género, ecología, y tiempo libre (ocio). En cada una de las materias donde los actores principales promueven la dimensión corporal, se debe tener como fundamento didáctico el conocimiento de los logros que surgen a través del taller de expresión corporal. Es un recurso didáctico que parte del entendimiento profundo del cuerpo y la persona como unidad que aprende, conoce, enseña, siente, percibe, intuye y expresa creativamente lo que sucede en su interior; y debe saber tomar del medio lo que necesita para fortalecerse y nutrirse física, emocional y espiritualmente. Asimismo, debe ser conciente y adquirir el compromiso de saber devolver al medio, ideas, soluciones o recursos productivos y útiles, con base en lo que aprendió y tomó de él.

El objetivo primordial del trabajo en expresión corporal con niños hasta jóvenes, debe entenderse a partir del respeto a la unicidad de cada uno de ellos y de sus distintas formas de aprender, movidos por la intención de desarrollar en ellos formas variadas de expresión creativa y autoconocimiento, de modo de propender al fortalecimiento tanto del cuerpo (músculos, articulaciones, etc.) como de su seguridad personal, su autoestima, su potencial creativo y la construcción de recursos internos a partir del conocimiento de sí mismo, sus límites y sus posibilidades.

Para alcanzar tales objetivos es necesario que el maestro genere un sistema de actitudes que permita a cada niño ser él mismo, moverse a su propio ritmo, proponer sus ideas y manifestar sus necesidades a partir del trabajo personal y de la introspección. Por otra parte, es imprescindible contribuir a su adaptación creando conciencia de grupo a partir del trabajo conjunto, en parejas, o equipos, para propiciar un proceso grupal que permita la creación de situaciones de aprendizaje significativas para todos.

Cuando hablamos de este estilo de educar nos referimos a un trabajo con un enfoque centrado en la persona del alumno, donde el lugar primordial lo ocupan las necesidades de ese alumno respetando a todos por igual, acompañarlos en su proceso y permitirle a cada uno ser él mismo. El respeto a esa individualidad sin crítica ni juicios, se abre a aceptar diferencias y compartir armónicamente los recursos y nutrirse con las diferencias. De este modo, los hábitos de trabajo se convierten en seguridad psicológica; donde el maestro no es sino un compañero que comparte la vivencia en el plano simbólico, y ello permite que brote la creatividad. Así la sesión de trabajo, deja de ser el foro en el cuando sólo el maestro satisface sus necesidades. Si el niño se siente y se sabe escuchado y respetado, escucha y respeta.

La experimentación de una corporalidad gozosa.

Antes de plantear las estrategias para el desarrollo de la corporalidad gozosa y definir los criterios bajo la luz de la pedagogía ignaciana, es preciso describir lo que significa la experimentación de una corporalidad gozosa desde cada uno de los actores que intervienen en nuestra dimensión.

Salud Fisiológica

La educación para la salud debe estar enfocada al desarrollo de una cultura de la salud, es decir, que el alumno la valore como algo que le puede permitir desarrollar plenamente sus potencialidades, al concebirla no sólo como la ausencia de enfermedad o invalidez sino como una situación de bienestar completo, físico, mental y social, en la cual intervienen los miembros de la comunidad.

Adquirir una cultura de la salud permitirá a los alumnos cuidarse a sí mismos, hacerse responsables de su persona para abatir riesgos y convertirse en promotores de la salud en su medio familiar y social.

Este enfoque permite que los aprendizajes adquieran un carácter formativo para el alumno, quien, a través de la contextualización, la experiencia, la reflexión, el análisis y la acción, logra adquirir, modificar o reafirmar hábitos, conductas y actitudes favorables a la salud individual y colectiva.

La salud es concebida como un estado de bienestar integral; el alumno debe conocer no sólo los factores que intervienen en su salud física sino también todos aquellos que favorecen o afectan su salud mental y sus relaciones sociales.

Identificar y comprender que el ejercicio físico, el descanso, la recreación, el deporte, el sueño, la lectura, la música, las actividades manuales y muchas otras favorecen la salud mental, porque permiten canalizar energía y orientar inquietudes a través de actividades sanas.

En la salud mental intervienen factores como la disciplina, el respeto, la aceptación del éxito y del fracaso, el estudio, la educación y la comunicación efectiva y respetuosa entre los seres humanos.

Nutrición - Alimentación

Una alimentación adecuada que permita al niño crecer y desarrollarse de la mejor manera depende de varios aspectos como el abasto, el costo, las costumbres y la distribución familiar, entre otros. Pero una adecuada orientación permitirá a los alumnos desarrollar hábitos y conductas que le permitan alimentarse mejor con lo que está a su alcance.

Esta orientación incluye la selección, combinación y consumo de alimentos para que el alumno sea capaz de elegir y organizar su dieta de manera que consuma los nutrimentos que requiere para crecer, realizar sus actividades y conservar su salud.

Se debe poner énfasis en la necesidad de consumir alimentos limpios y bien preparados, así como el desarrollo de hábitos que le permitan que sean mejor aprovechados.

Educación Física y Deporte

La práctica de actividades físicodeportivas ha sido, y sigue siendo, una de las constantes del comportamiento humano. La manifestación cultural de la actividad física se ha producido de diferentes formas, en función de las necesidades sociales y los objetivos planteados en cada civilización y período histórico. Así, se ha visto como actividad utilitaria que posibilita la supervivencia, como preparación para la guerra, como medio de invocación religiosa, como juego o actividad recreativa y de ocio, como método de educación física en beneficio de la salud, o como deporte-espectáculo y de competición.

La educación física se refiere al estudio de las conductas motrices susceptibles de poseer contenido educativo; es decir, se aprovecha el contenido de las actividades físicas para educar. Se busca en definitiva, el desarrollo integral del individuo.

La didáctica específica de la educación física y el deporte tiene que estar adaptada al desarrollo de una actividad de enseñanza en la que el movimiento corporal y el esfuerzo físico constituyen los contenidos. Así, la educación física tiene la peculiaridad de que opera a través del movimiento; por lo tanto, se trata de la educación de lo físico por medio de la motricidad.

En este sentido, hay que entender el movimiento, no como una mera movilización mecánica de los segmentos corporales, sino como la expresión de percepciones y sentimientos, de tal manera que el movimiento consciente y voluntario constituye un aspecto significativo de la conducta humana.

Precisamente, la educación física se ocupa de sistematizar dichas conductas motrices para conseguir objetivos educativos. La nueva concepción de esta materia radica en que, mientras que en el pasado el movimiento era concebido de manera mecánica, en la actualidad la conducta motriz coloca en el centro del proceso al individuo en acción como manifestación de su personalidad.

Los juegos y deportes son contenidos importantes de la educación física escolar, ya que incluyen valores educativos fundamentales, solo que los deportes deberán ser adaptados a las necesidades de los alumnos y lograr que les sirvan de diversión.

Valoración y Autoconcepto

El autoconcepto es la opinión que la gente tiene de sí misma, es su identidad, se forma a lo largo de los años, se conforma por pensamientos y opiniones acerca de uno mismo. El autoconcepto es pluridimensional, ya que el individuo juega diversos roles sociales, no siempre es fiel a la realidad y se elabora en base a las situaciones que vive el hombre.

El alumno se forma un autoconcepto en base a sus capacidades y roles, a sus relaciones con los demás, es importante que este concepto sea positivo; que se perciba como una persona con dones únicos otorgados por Dios, que valore lo que le brindó el Señor al crearlo, ya que al estar conforme con lo que es, gozará de una mayor salud emocional, pues se acepta como es y podrá manifestarse con autenticidad y satisfacción personal ante él mismo y los demás.

El autoconcepto se vincula directamente con la valoración, si la evaluación que hace el alumno de sí mismo lo lleva a aceptarse y aprobarse, obtendrá un sentimiento de valor propio, que lo dignificará. Existe una correlación positiva entre el concepto y valoración de uno mismo y las relaciones sociales, pues la confianza propicia las relaciones interpersonales, la integración y una buena comunicación con los demás.

En base a lo anterior es importante que para procurar una adecuada salud emocional en el alumno, el profesor como acompañante del estudiante en su proceso de formación, manifieste actitudes positivas y de respeto en relación con las capacidades personales y académicas de los mismos, lo que hará más probable que los educandos consideren importante seguir adelante y tengan mayor confianza en sí mismos. El ideario y Proyecto Común de Colegios de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, manifiesta lo anterior en otras palabras (143) 5.3.5, "para que el alumno alcance un desarrollo afectivo y armónico, mucho ayudará que el maestro manifieste su amor a la vida, aceptación de sí mismo y de los demás, en las relaciones interpersonales, un sano interés, y capacidad de dar y recibir afecto de acuerdo con el mandato evangélico del amor.

Uniforme

Partiendo del postulado que el ser humano es su cuerpo, que tiene su ser y a través del cual se expresa y relaciona con el mundo que lo rodea, el cuerpo expresa la individualidad por sí mismo de diversas formas. El cuerpo tiene su lenguaje, denota claramente a un individuo único, hoy en día los medios masivos tratan de distorsionar ese concepto, haciendo creer al hombre que la individualidad se adquiere a través de la vestimenta, del calzado, los accesorios, pretenden crear hombres que buscan su identidad personal en base a lo que dictan las empresas textiles y de confección, esto como consecuencia trae la competitividad a otros niveles, la gente es valorada bajo el parámetro de las marcas que usa, es por eso que la dimensión corporal explicita el actor del uniforme, como un elemento que debe permitir al alumno manifestarse no a través del vestuario sino a través de sí mismo, el rol que juega el uniforme, es en parte el de crear una identidad del alumno con el colegio, en el caso del ICT, por ser una institución educativa jesuita que busca educar hombres y mujeres al servicio de los demás, el uniforme es parte del proceso formativo que manifiesta que la verdadera individualidad no es producto de lo material, que los dones que posee el alumno permanecen intactos no importa la ropa que vista y que todos los estudiantes se encuentran al mismo nivel, que nadie posee privilegios sobre los demás por su vestimenta. Otro aspecto que manifiesta el uso del uniforme es el portarlo con respeto, demostrando la atención y aprecio del alumno por su colegio, manifestando el gusto y gratitud genuino de pertenecer a un colegio de la Compañía.

Expresión y manifestación

El hombre se expresa a través de su corporalidad, manifiesta pensamientos, emociones, afectos, sentimientos, puede ser gracias al cuerpo. Las expresiones son señales externas de lo que una persona siente y comunica. El cuerpo es activado físicamente para manifestarse, esta agitación corporal es la que nos hace expresar emociones, conmovernos, motivarnos a emprender una acción. El hombre se da a conocer a través de las acciones que realiza con su cuerpo, el cuerpo expresa quién es la persona. Lo que siente el hombre se puede leer en su expresión corpórea, las emociones y sentimientos se traducen siempre en alguna acción exterior. Pero no solamente eso revela el cuerpo, la actitud de una persona hacia la vida, su autoestima, su estilo, se manifiestan desde y en el cuerpo. Para que el alumno pueda desarrollarse a plenitud debe estar conforme con sí mismo, estar consciente que la acumulación de todas sus experiencias de vida y su personalidad están estructuradas en su cuerpo, que él es su cuerpo y que se realiza en el mundo a través de mismo, que lo relaciona con los demás, que lo hace percibir y manifestar

sus afectos y anhelos, que es a través del cuerpo que el hombre da testimonio a los demás de las gracias de Dios y el don que otorga al ser humano con la vida.

Género

El género da al individuo roles propios, expresiones externas de masculinidad o feminidad, formas de actuar y pensar. A medida que el hombre se desarrolla empieza a estructurar la experiencia de acuerdo con el género otorgado, manifiesta conductas diferentes pero complementarias, hombres y mujeres deben convertirse en verdaderos amigos y compañeros.

El género no debe limitar las ocupaciones y preferencias. Es importante que el alumno sea educado de manera libre y justa sin importar su sexo y así elegir libremente sus preferencias, actividades, profesión. El género debe ser sinónimo de integración, no hay que privilegiar uno sobre el otro, ni asumir estereotipos, el varón puede manifestar sentimientos tiernos y expresar emociones, la mujer puede afirmar su individualidad e independencia, esto permite ampliar el margen de la conducta humana y ayuda a los individuos a afrontar de manera efectiva e igualitaria una diversidad de situaciones.

Ecología

La palabra ecología fue utilizada por primera vez en 1869 por Ernst Haeckel y le dio un significado bastante amplio: "Todas las relaciones de los animales con su ambiente, tanto orgánico como inorgánico." Al estudiar las relaciones que se establecen entre los organismos y el ambiente en que viven, la ecología sistematiza el conocimiento utilizando diferentes conductos sin explotarlos o comercializarlos, no existen recetas que indiquen la solución de los problemas ecológicos, lo que existen son modelos que seguimos cuando formamos parte de una sociedad; estos paradigmas resumen las aspiraciones o deseos de los miembros del grupo, se requiere un modelo que no conciba el desarrollo solamente como crecimiento económico, sino como una manera de lograr mayor igualdad y justicia social para garantizar la supervivencia de las próximas generaciones.

Ocio (Tiempo Libre)

El origen del ocio se encuentra en una concepción económica heredera del análisis marginalista, el cual considera al ocio un bien de consumo de primera necesidad, es equivalente al tiempo libre, ya que a partir del Siglo XIX se reducen considerablemente las jornadas laborales y aumenta el tiempo de descanso. El ocio es ocuparnos en actividades que nos deleitan y gratifican, puede manifestarse a través de la creatividad, satisfacer el afán del hombre por producir lo que le agrada. Un concepto de ocio más ligado a la educación sería el siguiente: cuando la capacidad de integración sensorial del cerebro es suficiente para cubrir los requerimientos del ambiente, la respuesta es eficiente, creativa y satisfactoria, y experimenta retos a los cuales puede responder de manera efectiva, "se divierte". El ser humano está diseñado para disfrutar de las cosas que promueven el desarrollo del cerebro, por tanto, buscamos de manera natural, las sensaciones que ayudan a organizar a nuestro cerebro.

Reflexión—acción en busca de la plenitud integral de la corporalidad

El paradigma pedagógico ignaciano acentúa la dimensión social de la enseñanza y del aprendizaje, fomentando la cooperación estrecha y la mutua comunicación de experiencias a través del diálogo. Los alumnos aprenderán gradualmente que sus expectativas más profundas vienen de sus relaciones humanas, relaciones y experiencias de y con otras personas. La reflexión deberá llevar siempre a un mayor respeto a la vida de los demás, y a las acciones, normas de conducta o estructuras que favorecen el crecimiento y desarrollo de las personas.

El paradigma pedagógico Ignaciano personaliza la enseñanza, lleva a los estudiantes a reflexionar sobre el contenido y el significado de lo que están estudiando. Trata de motivarlos implicándolos como participantes activos y críticos en el proceso de enseñanza. Apuesta por un aprendizaje más personal, que permite relacionar más estrechamente las experiencias de alumnos y profesores. Invita a integrar las experiencias educativas que tienen lugar en la clase con las de casa, el trabajo, los compañeros, etc.

La educación jesuita considera de gran importancia los programas educativos, la enseñanza, la investigación, y las metodologías que se emplean en las escuelas, colegios y universidades, pues rechaza cualquier versión parcial o deformada de la persona humana, imagen de Dios.

Para lograr el mejoramiento, así como un nuevo planteamiento en el desarrollo de una corporalidad gozosa, hay dos palabras claves: acción y cambio. Por un lado el conocimiento es poder, sólo si se pone en acción. Por otro lado, si el intento es mejorar, la única manera es cambiar. De esta forma podemos percibir las palabras acción, cambio y mejoramiento como inseparables. Es imposible pensar en mejorar cualquier estrategia o aspecto de nuestra vida si no introducimos algún cambio. Definitivamente, el mejor proceso de

cambio es cuando se considera el impacto que tendrán nuestras acciones, en la vida de las personas a nuestro alrededor. El principal obstáculo al cual nos enfrentamos al hablar del proceso de cambio, es la reacción de resistencia a cambiar. El enemigo a vencer en la búsqueda del ser humano por mejorar su calidad de vida, la percepción de su corporalidad, es la oposición de todo sistema a moverse de su zona de confort.

La educación jesuita, que tiene como objetivo la formación integral de la persona, afronta el reto de trazar un camino y emplear una pedagogía que ayude a nuestros alumnos a captar una verdad más plena, la implicación humana de lo que aprenden, precisamente para que puedan contribuir más eficazmente a sanear la humanidad y a construir un mundo más humano y más divino.

bibliografía

Acodesi, La Formación Integral y sus Dimensiones, Documento de trabajo, Bogotá, D.C., 1999.

Ayres A. Jean, La Integración Sensorial y el Niño, Editorial Trillas, S.A. de C.V., México, D.F., 1998.

Aldape RAMÍREZ, Miguel Angel, El Poder del Conocimiento en Acción, Editorial pendiente, (año)

Características de la Educación de la Compañía de Jesús, México: Obra Nacional de la Buena Prensa, 1987.

Coon Dennis, Psicología – Exploración y Aplicaciones, Octava Edición, International Thomson Editores, México, D.F., 1998.

Corvalan, Sergio Dr., La Corporeidad en el Mundo Actual, Artículo de Internet, (Universidad del Valle)

Dychwald ken, Cuerpo y Mente, Lasser Press Mexicana, S.A., México, D.F., Quinta Edición, Junio de 1981.

Ideario y proyecto comuni de colegios de la provincia mexicana de la compañá de Jesús, Obra Nacional de la Buena Prensa, México, D.F., 1990.

Pedagogía Ignaciana, Un Planteamiento Práctico, Talleres de Impresos Paulina, 1995.

Purata V. Silvia, García Coll Isabel, Ecología, Editorial Santillana, México, D.F., 199.

Rice, F. Philip, Desarrollo Humano, Estudio del Ciclo Vital, Segunda Edición, Prentice may Hispanoamericana, S. A., México, 1997.

Salzer Jacques, La Expresión Corporal, Editorial Herder, Barcelona, 1984.

Secretaría de Educación Pública, La Salud, Materiales para la educación de la salud, Guía Didáctica, Editorial SEP, México, D.F., 1992.

Sefchovich Galia, Waisburd Gilda, Expresión Corporal y Creatividad, Editorial Trilla, S.A. de C.V. 1995.

La espiritualidad Ignaciana, matiz que da sentido a la vida...

Dimensión ESPIRITUAL

Coords. José Luis Ornelas, S.I. y Tere Cortázar

Con toda esa pasión que caracteriza a todo aquél que toca por lo menos un solo instante de su vida ese amor que llena todas las venas del ser humano, que logra cambiar el rumbo de las cosas, que convence, hoy trataremos de descifrar este matiz que da un sentido nuevo a la vida, que nos pone en el camino a la trascendencia.

Como primer paso, describir lo mejor posible el significado de matiz:

Es la pequeña diferencia que distingue dos cosas parecidas o próximas, es el rasgo a veces poco visible que hace esa mágica diferencia entre el aquí y el allá, entre el querer y el hacer. Es también unir varios criterios mezclados con la proporción perfecta y perfectible que da como culminación el tono adecuado para armonizar la vida.

Para dar un ejemplo de lo que esta diferencia puede hacer en la vida de un ser humano, voy a tomar como anécdota la vida de alguien que buscó ese matiz aún fuera del ojo humano, ese matiz que como anteriormente describimos es la pasión que caracteriza al amor.

En el año de 1812, en una población llamada Coupvray, en Francia, un pequeño niño de tres años intentaba trabajar la piel, así como lo hacía su padre, que era guarnicionero. Tenía una herramienta en su mano y al golpear la piel que trabajaba, le alcanzó uno de sus ojos. A pesar de los cuidados que sus padres le proporcionaron, no se pudo evitar que la infección se extendiera al otro ojo. Y el pequeño quedó ciego.

La vida de cientos de personas ciegas hubiera sido diferente si aquella herramienta se hubiera desviado tan sólo cinco centímetros. ¿Por qué?

Aquel niño ingresó al Instituto para Ciegos de París, y cursó rápidamente las enseñanzas que allí se impartían. Se destacó siempre como un estudiante dedicado y entusiasta, al cabo de algunos años ya era profesor titular de la Institución.

Tenía cualidades científicas, y un carácter agradable que le ganó las simpatías de todo aquél que le trataba. El director del centro le tenía en gran estima. Aquel joven, ciego desde la edad de tres años, se enteró de un sistema de código cifrado que un militar francés de nombre Charles Barbier había venido utilizando como "escritura nocturna" para los soldados en campaña. El joven ciego estudió el código con gran interés y decidió perfeccionar el sistema, introduciéndole cambios y novedades de acuerdo a su experiencia. En 1827 logró construir con él una gramática y unos años después un tratado en el que explicó los alcances de su nuevo método.

Hoy en día, cientos y cientos de invidentes en todo el mundo tienen acceso a la cultura gracias a ese método. El método Braille. Fue Louis Braille, aquel joven ciego desde los tres años el que con su originalidad creativa luchó contra la adversidad y supo vencerla.

Y lo mejor es que todos poseemos una creatividad que nos ayudaría tanto a encontrar soluciones a nuestros problemas, en lugar de solamente sufrirlos. El pensamiento creativo consiste simplemente en encontrar medios nuevos, distintos, o adaptar los conocidos, para hacer algo mejor.

Como maestros que buscamos dar ese sentido nuevo a nuestro quehacer, de esa espiritualidad que San Ignacio nos infunde, debemos conseguir que nuestros alumnos disfruten tanto el aprendizaje, que el hecho de llegar a la escuela les de una sensación de llegar a casa. Quizás parezca un sueño, o algo muy lejano, pero solo nos falta comprometernos de veras, que en todo lo que hagamos dentro y fuera del colegio no quede nada por hacer, no guardar lo

bueno de nosotros, porque como dice la frase final de la película de “La ciudad de la Alegría”, “todo aquello que no se da, se pierde”.

Esta tarea no es fácil. Cuando uno está pasando por un problema grande o nos da miedo involucrarnos, o a veces con frialdad decimos: “no es mi problema”, “no me toca”. Es mucho más fácil encontrar un culpable, alguien a quien podamos culpar, y si no lo encontramos acabaremos culpando a Dios. Pero quizá la clave está en enfocar nuestros pensamientos hacia las soluciones, en lugar de gastarlo en la simple queja, que es estéril, negativa e inútil. Louis Braille orientó el sentido de su vida a encontrar la forma en que los invidentes, como él, pudieran leer, y lo logró. Pudo haberse pasado la vida lamentando el momento en que aquella herramienta le hirió el ojo. Pudo echarle la culpa a sus médicos e incluso a sus padres por permitir que la infección alcanzara el ojo bueno también. Pudo haberlo hecho, pero enfocó su pensamiento constructivamente, y pasó a la historia como una bendición para todos aquellos que, como él, no pueden ver.

El matiz que un alma inspirada por la esperanza da a su vida, San Ignacio, fue matizando su historia experimentando pensamientos que en ocasiones lo dejaban seco y vacío, mientras que los sueños de trabajar con Cristo le fueron causando un profundo gozo y una paz muy honda. Empezó a darse cuenta que esa paz y esa alegría eran la piedra angular, el color con el cuál daría el matiz perfecto a su vida, la afirmación certera que lo real de su vida era el transformar, el compartir, el liberar, en fin, la pasión por la búsqueda de la verdad.

Nuestro trabajo educativo, como parte de un colegio jesuita, debiera tener el matiz que da luz con los cinco valores a que esta gestión educativa le está apostando que son la libertad agradecida, conmiseración activa, magis, justicia en el amor, originalidad creativa, valores que deben convencernos de la importancia de nuestra vocación en servicio de todos los seres humanos, es un desafío vigoroso y audaz que nos compromete en nuestra obra educativa. Es decir, es indispensable apostarle una nueva visión a la educación, entendida como el acto más grande de cooperación que debe existir, como un proceso de conmiseración recíproca de uno para el otro, de todos para todos, en el cuál si yo comprendo la complejidad del otro, lo ayudo en toda su magnitud, pues en últimas, la educación debe crear ambientes de aceptación para entender al otro en su particular manera de ser y de captar el mundo que lo rodea. Es necesario mirar al otro sin juicios de valor, comprenderlo, ya que una valoración anticipada y negativa subraya al alumno y nos limita como guadores; en otras palabras, debemos preparar a los niños, no solo al mundo exterior, sino que también para responder libre y responsablemente con los valores que tanto queremos imprimir en ellos.

Como educadores, debemos sensibilizarnos ante nuestros alumnos en la conmiseración que da paso a una acción, que nos ayude a percibir sus angustias, sus miedos, sus fracasos, sentirlos en lo más profundo de nuestro ser y disponernos todos a infundir en ellos un sentido nuevo. Descubrir en nuestra vocación de educadores la fascinación por el crecimiento del otro, orientar nuestra conmiseración hacia un despertar original y creativo de bienestar, progreso, crecimiento y formación de nuestros alumnos.

En la vida con nuestros alumnos cada situación requiere una respuesta de nuestra parte, no se puede dejar de actuar. Cada acción (incluso la falta de acción, la negación o el rechazo) es una respuesta pedagógica, que queda impreso en su espíritu.

Esta responsabilidad es una tarea para la que se necesita una sensibilidad extrema, una tarea que es fácil que se haga mal o que como educadores “adultos” abusemos de ella. Es nuestra experiencia de encontrarnos de cara con el alumno como una persona valiosa e irrepetible que ha entrado a nuestras vidas –nosotros la llamamos vocación–, que nos reclama, que transforma la nuestra, por lo que debemos ser conmovedoramente receptivos cuando estamos con ellos.

Aristóteles decía que educar es un “bien” o una “virtud”, y todos nosotros debíamos estar conscientes de poseer ese don que es la excelencia de enseñar o educar, para orientar al niño a su propia naturaleza del ser y del llegar a ser un verdadero ser humano.

Tenemos que estar conscientes que impactamos en el alumno a través de todos los medios de expresión de que dispone nuestro ser: el lenguaje y la voz, la entonación y la expresión facial, la conducta y el gesto, la forma de movernos y caminar, la manera de vestir y presentarnos ante ellos, todos estos son factores que con frecuencia se nos olvidan al estar en contacto con nuestros alumnos. Tratemos de dedicarnos en parte a descubrir que en la armonía de todos ellos se refleja nuestra congruencia, es decir, como me atrevo como maestro a hablar de interés, de entusiasmo, de compromiso, si la forma de moverme denota todo lo contrario.

Debemos estar conscientes de esta permanente búsqueda de la excelencia en nuestra misión, de lograr una expresión más noble en nuestra existencia, para lograrlo es necesario examinarnos constantemente, evaluarnos, cuestionarnos, descubrir que en nuestros errores se encuentra la sabiduría y la acertividad. Recordar constantemente que la educación inspirada por San Ignacio intenta infundir una alegría en el aprendizaje y un deseo de aprender.

Siendo, pues, el instrumento vital del colegio –educadores– e instrumento para una misión tan concreta y de naturaleza tan manifiestamente espiritual, es claro que ha de estar movido por la causa principal que es Dios –sea cual fuere nuestra idea de él–. La comunidad que trabaja en el colegio necesita, absolutamente, mentalizarse y vivir de esa convicción: la Compañía de Jesús nos ha señalado esa misión y para llevarla a cabo nos ha confiado a los alumnos.

Buscar lograr con todo lo que somos, que nuestros alumnos sean de verdad hombres movidos por la auténtica conmiseración activa. Hemos hablado tanto de fe / justicia.

Pero es en el actuar de la conmiseración donde reciben su fuerza la propia fe y el anhelo de justicia. La justicia no logra su plenitud interior si no es a través de las acciones guiadas por la conmiseración. El amor cristiano implica y radicaliza las exigencias de la justicia al darle una motivación y una fuerza interior nueva. Con frecuencia se olvida esta idea elemental: que la fe debe estar impregnada por la pasión sin límites inspirada en la conmiseración y que la fe se muestra en las obras que de ella nacen.

Tenemos que estar en contacto con ellos y, al tratarlos, aprender a ser pacientes viéndoles impacientes, aprender a ser espirituales viéndoles moverse en un mundo materializado, aprender a ser generosos siendo nosotros capaces de ver su capacidad de sacrificio, –cuantas veces minimizamos su esfuerzo juzgando según nosotros que es poco o nada –, aprender a ser hombres para los demás viendo cuánta es su generosidad si sabemos estimularla con una adecuada motivación. A través de nuestros alumnos nos ponemos en contacto con su contexto, y en ellos vemos sus relaciones, nos asomamos un poco a su mundo. Por eso es imposible educar a un joven guardando excesivas distancias, estando habitualmente ausente de sus acciones, manteniéndonos en un aséptico aislamiento lleno de dignidad académica, y, quizá, de complejo de inferioridad y timidez. No es así como saldrán abundantes vocaciones, no como llegarán a conocer la belleza de nuestro ignaciano ideal de vida al servicio de Cristo.

Es importante y fundamental mantener el entusiasmo en nuestra vocación, es darnos cuenta que educar es dar amor. Amor incondicional y exigente, es proveer la brújula que conduzca al alumno a encontrarse. Educar es un acto ineludible para quienes vivimos intensamente esta vocación. Educar es otorgarle grandeza y dignidad a nuestro espíritu, es abrigar al que tiene frío, alimentar al hambriento, dar de beber al sediento. Educar es reconocer al hombre del presente. Educar es no olvidar al hombre del futuro. Educar es trabajar, idear, proyectar y escribir para aquellas personas que necesitan nuestro trabajo. Es dar todo de mí a aquellos con quienes se me ha permitido coincidir en esta vida.

Enseñar es transitar, y transitar es permanecer en el dinamismo intenso de la vida, es no estacionarme en mis ideas, en mis prejuicios, en mis esquemas a veces ya rancios. Es el mágico intento de permanecer en la vida latiendo.

En este ofrecernos constantemente a los alumnos es importante una voluntad firme y una inmensa capacidad de entrega, empeñémonos en dar los mejores valores que hay dentro de cada uno, y ver de cara también, por que no, nuestros errores, porque eso es la vida, una lucha constante, una guerra que nos enfrenta y nos capacita, es esa pasión que nuestro corazón alberga, para permitir que el otro reconozca los suyos también. Dejar ver al otro la gratuidad a

la vida, las ganas de regalarse para crear y gozar, para juntos lograr ser tierra fértil y dejar crecer la semilla.

= Es importante el sentimiento de sentirnos amados y que eso nos mueva a amar, a responder, con un deseo profundo que nace desde el interior de mí mismo y que tiene que ver con ser para los demás =.

Bibliografía:

Arrupe, Pedro. "Nuestros colegios hoy y mañana". Clausura Simposio sobre educación en Centros de 2da. Enseñanza, Roma.

Van Manen, Max. "El tacto en la enseñanza". Editorial Pardós, 1998, España.

Jaime Vázquez, Isabel. Educación integral o formar en la gratuidad. Revista Mar Adentro, Núm. 03, Tampico, Tamaulipas. Noviembre 2003, p. 6

La libertad como proceso

Dimensión ETICA

Coords. Águeda Riva Palacio y Cecilia Saucedo

Muchos de nosotros damos por hecho que todos, desde que nacemos, somos libres. Y aunque en cierto sentido esto es verdad, existen objeciones reales que echan por tierra esta aseveración. Algunas muy obvias como: ¿Qué tan libre puede ser un bebé que requiere de otros para subsistir? ¿Qué decisiones puede tomar un niño o una niña y qué posibilidades tienen de realizar sus anhelos por sí mismos? A lo largo de nuestra vida nosotros mismos hemos confrontado a la autoridad con muchas preguntas. Sin embargo tal vez no acabamos de resolverlas, y hoy escuchamos la voz del alumno, de nuestros hijos (los que los tenemos), la de nuestra familia, de los compañeros de trabajo y hasta de los amigos. De muchas maneras las personas cercanas demandan que cuestionemos la forma en la que pretendemos formar en la libertad y, por tanto, lo que para nosotros significa vivir en libertad. Estamos convencidos que la libertad no es un tema que podamos guardar en el cajón de nuestro escritorio. Nos movemos en ella, vivimos de acuerdo con nuestra comprensión de la libertad. Rige nuestras acciones y nuestras relaciones con los demás.

Sin embargo, el problema al que nos enfrentamos no radica en la libertad misma, sino en la forma en que nosotros hemos planteado su ejercicio. Al decir “todos, desde que nacemos, por el hecho de ser personas, somos libres” hemos creado un falso problema. Sin darnos cuenta, al afirmar “somos libres”, sin más, ingenuamente insertamos a la libertad en una disyuntiva: somos plenamente libres o no lo somos en absoluto.

Cotidianamente cometemos este error. Comúnmente generalizamos al hablar y no nos detenemos a atender las consecuencias de lo que decimos. Como, por ejemplo, cuando decimos “Juan Carlos es un mentiroso”, no aclaramos que “algunas veces miente.” Sencillamente afirmamos que él es mentiroso y aunque sabemos que no siempre engaña, en sentido estricto estamos sosteniendo que cualquier cosa que diga será falsa. Hacemos esto tan frecuentemente al hablar que terminamos por ignorar que en realidad Juan Carlos algunas veces puede estar diciendo la verdad.

Cuando generalizamos, basta encontrar un sólo caso en el que no sea verdadera nuestra afirmación, una sola excepción a nuestra regla, para verificar que es falsa. Cuando no situamos en contexto nuestras aseveraciones lo que estamos sosteniendo es que, en todos los casos, lo que decimos es verdad. Por ejemplo: “los maestros del Instituto Cultural son puntuales.” Aun cuando no lo digamos explícitamente, estaremos afirmando que cualquier persona que sea maestro del Cultural es puntual. Y no será difícil descubrir la falsedad de esta afirmación porque basta con que un maestro, en una ocasión, llegue tarde a cualquier evento, para demostrar que la afirmación no es del todo válida. Imaginemos todas las posibilidades que existen para que no se cumpla esta afirmación. ¡Cuántos maestros, durante cuánto tiempo, en cuántos eventos, tienen la posibilidad de llegar tarde por una variedad de circunstancias! Sin embargo, hay momentos en los que al hablar olvidamos contextualizar. Y sin darnos cuenta podemos estar diciendo una mentira; una mentira muchas veces imposible de concretarse en la realidad.

Lo mismo sucede con la libertad. Nuestro lenguaje cotidiano se articula de acuerdo con nuestra lógica. Y si no especificamos que la mayoría de los maestros son generalmente puntuales en la mayoría de sus compromisos en el colegio, mentimos. Y el problema no es que al hablar manejemos este margen de error; no es una cuestión de imprecisión en nuestro lenguaje; el conflicto surge ante todo cuando nosotros mismos acabamos creyendo que es verdad. Y las consecuencias pueden llegar a ser significativas porque a partir de nuestras creencias nos acercamos al mundo y nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás para juzgar sobre lo falso y verdadero, valorar entre lo bueno y lo mejor, para tomar decisiones y actuar, afectando con ello nuestra vida y las de aquellas personas con las que la compartimos.

Al utilizar ejemplos hipotéticos podemos perder de vista las consecuencias que tiene en nuestra vida el uso de generalizaciones inadecuadas, basta buscar ejemplos que nosotros mismos hayamos utilizado últimamente.

Cuando nos hemos enfrentado a un problema, cuando se pone en juego una decisión respecto de lo que hacemos o de quiénes estamos siendo, nuestro esfuerzo inicial es plantear el problema. Y de ello dependerán las soluciones que podamos encontrar. Si generalizamos en un primer momento podemos estar conscientes de que estamos extrapolando una situación, sin embargo, al continuar con nuestra argumentación podemos dejarnos llevar por nuestros sentimientos y perder de vista que hemos partido de un punto falso e impreciso.

Supongamos que somos maestros y tenemos como alumno un niño muy inquieto, que insiste en interrumpir la clase, que provoca a sus compañeros para atraer su atención. Nosotros no hemos descubierto el modo de lograr que comprenda y acepte que si desea hablar debe levantar su mano y esperar a que se le dé la palabra. Un día llegamos

al salón de clases un poco más cansados o menos dispuestos, y nuestro alumno continúa con su comportamiento habitual. Nuestra impotencia e impaciencia pueden detener nuestra búsqueda para descubrir cuál es el problema y cómo podemos solucionarlo, y llevarnos a concluir que el alumno “no respeta las reglas”. Será innecesario ya tratar de conocer su contexto familiar, la relación con sus compañeros o con otros maestros, su personalidad, etc. Juzgamos que él no respeta las reglas, y nunca lo hará, y damos por terminada nuestra búsqueda. Sólo nos resta determinar los medios para lograr su sumisión. No hay más qué decir, más qué pensar, ni más qué cuestionar.

En este caso, al descontextualizar el problema y afirmar: “no respeta las reglas”, generalizamos y reducimos las posibilidades para que él descubra el sentido de esta regla, el deseo de escuchar y atender a su maestra y compañeros, de aprender a establecer relaciones interpersonales fundadas en el respeto. Es cierto que nosotros no somos su única opción en la vida para aprender esto, sin embargo, hemos cerrado una valiosa posibilidad para participar en su formación. Podemos esperar que alguien más acepte el ofrecimiento de hacer significativa su presencia en la vida de aquella persona, mas no por ello deja de ser nuestra responsabilidad como formadores.

Parte esencial de nuestra tarea como formadores es establecer límites claros y hacerlos respetar, así como establecer consecuencias coherentes y verificar que efectivamente se asuman. Como colegio y como formadores tenemos la obligación y el derecho de establecer límites al daño que una persona, como miembro de la comunidad, puede hacerse a sí mismo y a los otros en su convivencia en el colegio. Este esfuerzo puede exigir mucho de nosotros y es necesario realizarlo. Porque no ejercer nuestra autoridad es también no asumir una parte de nuestra labor como formadores, es dejar vacío un espacio en la vida de los alumnos. Un espacio vital en su proceso de llegar a ser mujeres y hombres íntegros, capaces de asumir la responsabilidad que ser en libertad implica, lo cual no nos exime de acompañarlos personalmente para que por sí mismos valoren y opten por serlo. Ciertamente este esfuerzo demanda mucho más de nosotros; solicita hacer de nuestra presencia y de nuestro modo de entregarnos al otro, un acto de amor.

Nuestras creencias terminan por determinar consecuencias significativas en nuestra vida y en aquellas personas con las que convivimos, abren o cierran opciones para descubrir y andar los caminos que nos pueden conducir al encuentro con el otro, a la posibilidad de asumir y disfrutar el poder de crearnos a nosotros mismos, de transformar nuestro contexto, nuestras relaciones, el poder de participar en la conformación de otros como personas.

Nuestra forma de comprender y ejercer la libertad no queda exenta de estas consecuencias. Incluso como humanidad hemos llegado a pensar en distintos momentos de la historia que sólo existen dos opciones: ser o no libres. Y si estas fuesen las únicas opciones, tendríamos que afirmar entonces que no lo somos. Porque en verdad, nadie es siempre plenamente libre.

Podemos seguir pensando que es innecesario hacer más precisiones a nuestra comprensión de la libertad, que basta creer que somos libres. Pero no hacerlo nos enfrenta en la vida a encrucijadas sin salida y terminamos creyendo que sólo tenemos dos opciones en cuanto al modo en el que formamos a otros en su libertad: permitir que cada uno haga lo que desea, sin determinar límites y sin atender a las consecuencias —puesto que de otro modo estaríamos atentando en contra de su libertad—, o exigir un determinado comportamiento a través de los múltiples mecanismos para generar miedo en las personas o ejercer violencia en su contra abusando de nuestra autoridad y poder. Estas palabras pueden parecer excesivas pero no nos engañemos, para las personas que no logran aún distinguir entre la opinión del otro y la verdad, para quienes requieren del reconocimiento del otro para conformar y confirmar su identidad y su valor, para quienes no han logrado la madurez en el ejercicio de su libertad ¿qué pueden pensar y sentir cuando les gritamos enojados? ¿Qué pueden pensar y sentir si imponemos castigos desproporcionados y tenemos la capacidad de verificar que se lleven a cabo? ¿Cuando le humillamos con adjetivos como sucio o tonto? Sabemos que el ser humano no puede alcanzar la plenitud. No podemos ser plenamente felices, absolutamente enojados, permanentemente egoístas. Estamos en continuo movimiento. Siempre cabe preguntar en cada circunstancia concreta ¿en qué medida estoy siendo libre, respecto a qué estoy ejerciendo mi libertad, para qué estoy siendo libre, desde qué contexto? ¿Cuál es la motivación que realmente me mueve a actuar de tal o cual manera en esta circunstancia? Nadie es absolutamente libre, al menos, ningún hombre. Y esta es una generalización verdadera. Porque así como cambian nuestras ideas, pensamientos, sentimientos, decisiones, acciones; así como cambia todo el tiempo nuestro cuerpo, de la misma manera cambia el modo de ejercer nuestra libertad. Vivir es estar en movimiento y el modo en el que hacemos uso de nuestra libertad no es la excepción. El ejercicio de nuestra libertad es un dinamismo propiamente humano, es un modo privilegiado de estar siendo personas. Estamos permanentemente entregados a la tarea de ejercer nuestra libertad.

Es por ello que usar el verbo “ser” en primera persona oculta el dinamismo que implica estar siendo hombres y mujeres. Pero tampoco el verbo “estar” nos es suficiente para referirnos al modo en que ejercemos nuestra libertad. Están las piedras y los árboles. Lo que ellos son, no se ve afectado por lo que hacen, por su modo de estar. Nosotros

afectamos nuestro ser según el modo en el que estamos. Todo lo que hacemos afecta a quiénes estamos siendo porque nuestro modo de ser sucede aquí y ahora. ¹

Por eso tal vez tendríamos que decir “estoy siendo” o “estamos siendo” si quisiésemos ser más precisos al hablar, pero sobre todo, para no dejarnos engañar, para tener presentes las opciones y consecuencias que este hecho nos abre para realizarnos cada vez más plenamente como personas. Y si nos parece que estamos forzando demasiado el lenguaje cotidiano, entonces podríamos contextualizar: “Algunas veces, cuando me siento muy presionado(a) por terminar a tiempo algún trabajo, me impaciento fácilmente con las personas.” Y las preguntas que nos pueden llevar a un ejercicio más libre de nosotros mismos se sitúan por sí mismas ante nosotros. ¿Por qué me siento presionado(a) de terminar a tiempo mi trabajo? ¿Qué sucedería si no lo hiciese? ¿Qué puedo perder? ¿A qué le tengo miedo? ¿Qué puedo hacer para no sentirme presionado(a)? ¿Por qué reacciono así? ¿Cuándo aprendí a reaccionar de esta manera? Cuando ubicamos en su contexto la situación a la que nos referimos nos es patente que las cosas no son así, sin más, que dependen de diversos factores y que pueden cambiar.

Nuestra libertad no es ilimitada, sin embargo en las diferentes circunstancias de nuestra vida tenemos una diversidad de posibilidades para elegir quiénes queremos estar siendo. Podemos dejar de ser celosos o posesivos, impositivos o indiferentes, podemos ser más críticos y vivir en mayor libertad. Tal vez no alcanzamos a abrazar las consecuencias de esta afirmación: se aprende a ser libre, se aprende a lo largo de un proceso que inicia y termina con nuestra vida. Nadie nace siendo libre. La libertad es una conquista que exige poner en juego nuestra criticidad, creatividad y afectividad; es una conquista a la que toda mujer y hombre estamos llamados a realizar con los otros.

Desde que nacemos nos insertamos dentro de una comunidad, y sólo dentro de este espacio aprendemos a utilizar nuestras cuerdas bucales y hablar, a desarrollar el pensamiento abstracto y pensar, incluso a caminar erectos. Aprendemos con los otros a ejercer nuestra libertad. El ser con otros es una condición indispensable para aprender a ejercer nuestra libertad.

La libertad es un derecho al que nadie puede renunciar aun cuando las circunstancias la acotan y determinan sus posibilidades. Nos vemos enfrentados a tomar decisiones inevitablemente porque incluso el no tomarlas y permitir que otros lo hagan por nosotros es ya una elección. Aún cuando queramos ignorarlo, el hecho de evadirlo es ya una determinación. Tenemos la facultad de elegir entre una diversidad de opciones que se nos presentan cotidianamente en cualquier evento de nuestra vida. No podemos dejar de lado, traspasar o ceder a otra persona este derecho pues nos constituye como personas. Es un valor implícito en cada uno de nosotros. Por nuestro modo de ser humano, al situarnos ante el mundo y los otros, descubrimos una diversidad de posibilidades entre las que podemos elegir. Estamos llamados por nuestra forma de ser humana a decidir. Y en ese elegir nos jugamos quiénes estamos siendo. La libertad nos permite interactuar de manera original con nuestro entorno porque cada momento es necesariamente distinto. Estamos en un continuo devenir que podemos asumir para participar en la creación y transformación del mismo. Y así, al mismo tiempo, definimos a nosotros mismos ante él acotando, dentro de nuestras posibilidades, su influencia y alcance en nuestra vida.

Ingenuamente muchas veces nos hemos dejado guiar por la idea de que la libertad, si existe y si es tal, debe ser ilimitada. En algunos momentos hemos llegado a creer que una persona es libre si puede hacer lo que quiere, cuando quiere, donde quiere... Algunas veces nos hemos dejado llevar por la ilusión, que incluso nuestro lenguaje nos conduce a crear. Podemos creer que sería mejor si así fuese, sin embargo no por ello deja de ser imposible para cualquier ser humano. La libertad se ejerce siempre en determinadas circunstancias, las que ponen límites de muy diversos tipos a la capacidad de elegir. Hay decisiones que no puedo tomar porque van en contra de otras que previamente he tomado, y algunas que no puedo tomar porque son las que otra persona debe ejercer o porque hay determinadas normas que las condicionan.

Es un hecho que nuestro contexto social es el universo a partir del cual cada uno de nosotros deberá surgir para asumir su anhelo de vivir en mayor libertad. Porque tenemos la posibilidad de ir ganando en libertad, podemos aprender a elegir por nosotros mismos el para qué y el cómo de nuestra existencia y así descubrir y vivir de acuerdo a nosotros mismos. Pero nuestro contexto histórico no es sólo el horizonte a partir del cual podemos iniciar el encuentro y la realización de nosotros mismos de acuerdo con nuestras propias creencias, valores y deseos, es también el que limita nuestras posibilidades de realización. El hecho es: no hay libertad fuera de contexto. Siempre cabrá la pregunta: ¿Libertad de qué, para qué? Pierde sentido hablar de una libertad sin límites.

Si se aprende a ejercer la libertad ¿cómo enseñar su ejercicio de manera que ésta, permita asumir la vida como un proceso de humanización cada vez más pleno? No podemos transmitirla como los conocimientos, no se logra vivirla a

¹ Ciertamente un aquí y ahora muy especial, porque el pasado es siempre presente en nosotros y porque este aquí y ahora es el que abre la posibilidad del futuro. Un aquí y ahora más complejo de lo que aparece a primera vista porque hemos pretendido entendernos a nosotros mismos de la misma manera en la que comprendemos a las cosas.

fuerza de perseverancia en la cotidianidad, ni como una exigencia de nuestra propia voluntad que acatamos algunas veces a pesar de ir en contra de nosotros mismos, tampoco se logra con la imposición de determinadas creencias, convicciones, valores y principios que la familia y la sociedad presentan como las mejores opciones de vida.

Si queremos formar en el ejercicio de la libertad, la única manera de hacer efectiva la capacidad de elección de los niños y jóvenes para poder ejercerla, es permitir que asuman la responsabilidad de tomar sus propias decisiones de acuerdo a su madurez, acompañarlos a lo largo de su propio proceso para buscar y descubrir el camino que los conducirá a ellos mismos, para esto debemos ayudarlos para que desarrollen las habilidades cognitivas y emocionales que requieren para discernir, valorar, decidir, actuar, asumir consecuencias y responder ante sus acciones, son estas capacidades las que nosotros podemos ayudar a formar si nos decidimos acompañarlos en su proceso personal, esto implica compartir experiencias a través del diálogo y acogerlos en nosotros mismos en toda su dignidad como personas. No se puede enseñar a nadie a ser libre sin permitirle desarrollar la madurez humana que se requiere para elegir y valorar la mejor opción en cada situación concreta de la vida, es necesario ir más allá de generalizaciones y reglas, se requiere un acompañamiento cercano, que permita a las personas descubrir por sí mismas sus valores, sin embargo, para formar en la libertad debemos hacer visibles las consecuencias que acarrearía el no aceptar y respetar los límites de la misma. Formar en la libertad implica un reconocimiento de nosotros mismos como personas, de nuestra capacidad de aprender, pensar, crear, sentir, valorar, esperar, decidir y amar, en la medida en que valoremos nuestra dignidad de personas, seremos capaces de respetar y amar a los otros en su justo valor; al no reconocernos a nosotros mismos y a los otros como personas en proceso de ir siendo cada vez más plenamente humanos, cuando olvidamos quiénes somos y cuál es nuestra vocación, errantes vagamos en búsqueda de nuestra identidad.

Otro problema que se presenta al tratar de formar a nuestros alumnos para ejercer adecuadamente su libertad es: ¿cómo enseñarle a los niños y a los jóvenes la fidelidad a sus valores cuando actualmente la sociedad presenta como ideales aquellas elecciones que conllevan el mínimo compromiso? "si no le satisface, devuélvalo". Cada vez hay más productos para satisfacer necesidades momentáneas; también las relaciones personales afectivas son pasajeras, se considera a las personas como medios para alcanzar fines; los modelos y situaciones son interminables, pero la pregunta sigue en pie ¿cómo educar en la fidelidad y en el compromiso hoy? ¿cómo educar en nuestro momento histórico en el amor a uno mismo y a los demás? una primer respuesta tal vez sea amar en su integridad a las personas, en su proceso de ser cada vez más plenamente humanas. Sin embargo ¿por qué insistimos algunas veces en reducir nuestra tarea como formadores al logro de unos objetivos centrados en el comportamiento de las personas y dejamos a un lado su capacidad de amar, su dignidad y capacidad de aprender a vivir en libertad? tal vez no alcanzamos a establecer claramente lo que ser en libertad significa y permanece aún confuso y desdibujado en nuestras mentes y corazones; pudiera ser que no hemos saboreado suficientemente la experiencia de estar siendo en libertad para amar.

En cada uno de nosotros existe un impulso vital que nos incita a la búsqueda de la libertad, inscrito en el corazón humano brota como un anhelo desde la raíz misma de nuestro ser, entonces, ¿por qué con tanta facilidad nosotros mismos, ponemos o permitimos que subsistan obstáculos en nuestra vida que nos impiden alcanzarla? Porque es el miedo, y no el amor, el que mueve y dirige nuestros corazones, tememos el riesgo de volar por nosotros mismos, nos enfrentamos con miedo a la libertad, a la soledad, y preferimos ser esclavos de unos esquemas que por conocidos nos dan seguridad y nos alejan de lo incierto, los cielos inexplorados nos aterran, nos atamos voluntariamente y llenamos nuestras vidas de pesadas cadenas, nos quejamos de no ser libres y el miedo nos paraliza; miedo al compromiso que nos genere la libertad, al rechazo o pérdida de afecto de los demás, miedo a equivocarnos; tememos a la libertad porque nos obliga a tomar decisiones, a responder por lo que hemos hecho o dejado de hacer, a tomar en serio la faena de vivir.

Erich Fromm en su libro "Miedo a la Libertad" plantea las siguientes preguntas. ¿Puede la libertad volverse una carga demasiado pesada para el hombre al punto que trate de evadirla? ¿Cómo ocurre entonces que la libertad resulta para muchos una meta ansiada, mientras que para otros, no es más que una amenaza? ¿No existirá tal vez junto a un deseo innato de libertad, un anhelo instintivo de sumisión?

El rechazo del otro, el equivocarnos o el ser juzgados por los demás, son miedos que frenan nuestra libertad y que están directamente relacionados con el aspecto social de nuestra vida; nuestra necesidad de pertenencia y de ser en comunión con los demás es profundamente humana, es un anhelo propio de nuestro ser social pero puede llegar a convertirse en el miedo con el que nos revestimos en nuestro andar por la vida.

Para poder combatir el miedo a la libertad, Fromm propone la espontaneidad, pues ésta nos ayuda a ser sinceros con nosotros mismos, a equilibrar lo que pensamos y lo que sentimos con todo lo que nos rodea; al ser espontáneos podemos ser más reales, nuestra perspectiva del mundo cambiará y buscaremos la libertad para nosotros mismos, y no la supuesta libertad que implica acatar todas las normas de la familia o del trabajo por inhumanas que sean; descubriremos el modo de ser libres desde nuestro contexto, en nuestras relaciones personales regidas por estas

normas, reglas y costumbres; seremos capaces de transformarlas si es necesario, y de respetarlas y hacerlas respetar con y por amor a los otros.

Al tratar de ser sinceros con nosotros mismos, podemos ponerle nombre y rostro a nuestros apegos y descubrir ahí la raíz de nuestros miedos, la libertad se ejerce al renunciar a éstos, al no someternos a poder alguno, ya sean cosas o personas. "Si no te agarras a ningún concepto, cosa o ideología, te será fácil descubrir dónde están la verdad y la realidad".²

En la medida en que nos desprendamos de los apegos que nos impiden ejercer la libertad y comprendamos sus limitaciones y finitud, seremos capaces de disfrutar los regalos que la vida nos ofrece, y así gozar agradecidos lo que nos brinda la libertad, que es una opción de vida para asumir nuestra posibilidad de crear y transformar el mundo.

El ejercicio de la libertad se ve enaltecido cuando se conjuga, con el valor más alto de la ética y la moral, que es la persona. El ser humano tiende hacia la libertad motivado por su propia naturaleza, sin embargo, sabemos que la libertad puede ser distorsionada cuando perdemos nuestro rumbo, cuando no tenemos una guía y parámetros para valorar nuestras experiencias, es por eso que como comunidad educativa debemos promover la dignidad humana como el criterio fundamental en nuestro discernimiento, pues es más fácil guiar a una persona cuando ésta no conoce el camino y está en su búsqueda, que ayudarla a encontrar esa vía cuando esta ya se ha perdido y no desea buscarla más.

Vivir en libertad implica un proceso complejo, un esfuerzo continuo para forjar un caminar íntegro para y con los otros; sabemos que para ello hemos de ahondar en los caminos de la criticidad y responsabilidad, sin embargo, puede ser que estemos dejando a un lado la capacidad creativa que supone la libertad, la capacidad que nuestros alumnos e hijos sienten frustrada cuando para nosotros la libertad no sirve más que para apegarnos al cumplimiento de un deber y obligaciones, aún cuando éstos últimos sean coherentes e incluso justos; y es que tal vez hemos olvidado la motivación fundamental que nos mueve a la acción: el amor; por amor vamos en búsqueda de nuestra identidad, al encuentro con el otro, a la transformación de nuestro mundo y nuestra sociedad; la libertad es fundamentalmente, libertad para amar, conlleva el discernimiento crítico, el asumir nuestras responsabilidades y el comprometernos con los otros, es entonces cuando la libertad tiene un sentido pleno, pues con ella ganamos la posibilidad de amar.

Las posibilidades del mañana son determinadas por el presente, en el hacer cotidiano concretamos quienes estamos siendo, y si bien no conocemos las circunstancias del mañana, nuestros logros presentes son la única garantía que tenemos respecto de lo que podemos ser en el futuro, las acciones de hoy preparan el mañana. Hoy podemos abrir nuevos caminos en el modo de asumir el ejercicio de nuestra libertad, por eso es importante para nosotros y para todos aquellos en quienes nos participamos, persistir en nuestro esfuerzo de comprender y revalorar lo que significa el ser en libertad y no desfallecer. Como formadores, debemos estar conscientes de nuestro papel en la educación integral que necesita desarrollar el alumno, pues además de acompañarlo en su proceso para llegar a un armónico ejercicio de la libertad, de instruirle conocimientos para prepararlo académicamente; no debemos olvidar que el conocimiento sólo se posee cuando se comparte; está protegido por la sabiduría y es socializado por el amor; crear es esencialmente un acto de amor, permitamos que el amor inspire nuestra tarea como formadores, que nos mueva a participar en la conformación de una sociedad más humana y plena por utópica que parezca esta misión.

Desgraciadamente, en el momento en que vivimos, si decidimos escuchar las mociones del Espíritu que nos invitan a apostar nuestra vida por la bondad y belleza de la que somos capaces, sería considerado irracional. Seamos sinceros y cuestionemos ¿cuántas veces y en qué circunstancias nos hemos regido por las normas sociales, a pesar de que éstas nos han conducido al olvido y menosprecio de nosotros mismos y de los demás? reconozcamos que estamos ante una problemática más grande de lo que se aprecia a primera vista, porque vivimos dentro de una sociedad que lucha constantemente por superarse, pero desafortunadamente no en comunidad, sino individualmente, desde un universo en el que no tienen cabida el mundo y los demás, que provoca una desleal competencia, a la que no le importa las consecuencias que otros puedan sufrir.

Si nos preguntamos ¿Cuál es el costo que estamos dispuestos a pagar para ser aceptados por un grupo de personas? ¿qué evitamos por miedo a la soledad o al desamor? ¿qué sacrificamos por la seguridad y la comodidad? ¿cuántas veces hemos sido cómplices de una sociedad que impide y obstaculiza vivir el verdadero proceso de ir siendo cada vez más libres? Para responder estas preguntas y clarificar nuestro pensamiento, nos ayudaría reflexionar que al defender la posibilidad de toda persona para ser cada vez más libre, implica no sólo la decisión de no hacer daño a los demás, sino de construir una sociedad más justa y amable para todos, de respetar y participar en la humanización del hombre.

² Anthony de Mello

Ciertamente si estamos dispuestos a perder el reconocimiento, la compañía y la seguridad que nos brindan unos cuantos y apostar por lo que vale la pena vivir con y para los demás, seremos considerados idealistas; esta clase de personas dispuestas a renunciar a sus apegos, desgraciadamente no tienen cabida en muchos núcleos de nuestra sociedad, tal vez, ni siquiera dentro de su propia familia; son perseguidos y condenados porque hacen posibles los anhelos que muchos abandonaron desesperanzados y no lograron realizar, su hacer es un testimonio que anuncia, y aún sin pretenderlo, denuncia las injusticias.

El fruto de la verdadera libertad es la humanización del hombre, que requiere que éste sea capaz de amar con plenitud, sin ataduras, para ofrecer lo que es y posee, y así hacer realidad lo que parece un sueño, la posibilidad de ser en el otro, con el otro y por el otro en un mundo nuevo, encaminándonos a vivir la verdad evangélica que nos llama a ser comunidad, que nos exige descubrirnos aquí y ahora para y con los demás.

Bibliografía

- FROMM, Erich, El miedo a la libertad, Ed. Paidós, México, 2002
- de Mello, Anthony, Autoliberación interior, Ed. Lumen, Buenos Aires, Argentina, 1988
- FUNDACIÓN URANTIA, Urantia, Artes Gráficas Carasa, Madrid, España, 1996
- Heidegger, Martin, El ser y el tiempo, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1987

Desarrollo del aprendizaje Emocional

Dimensión AFECTIVA

Coords. Larissa Bustamante y Tita Pérez Gallardo

*Las lecciones emocionales
que recibimos en la infancia
tiene un impacto muy profundo,
ya sea amplificando o enmudeciendo
una determinada predisposición genética.
Alonso Aguiló*

Aprendizaje emocional, educación emocional, inteligencia emocional, cualquiera que sea el título que llame nuestra atención, el análisis sobre las emociones tiene que ver con la capacidad de sentir, entender, controlar, modificar y actuar de acuerdo a estados emocionales que se presentan en la propia persona y en las relaciones humanas.

En este artículo lo presentaremos en tres momentos. En el primero se describe brevemente qué es y cómo surge el concepto de inteligencia emocional, en el segundo presentamos algunos elementos que favorecen el desarrollo del aprendizaje emocional, y en el tercero algunos lineamientos prácticos de la aplicación de éste en el aula.

El término de inteligencia emocional apareció en 1990, por dos psicólogos norteamericanos, el Dr. Peter Salovey y John Mayer. Ellos propusieron por primera vez este modelo donde los principales aspectos se conforman de:

1. El conocimiento de las propias emociones
2. El manejo de las propias emociones
3. La automotivación
4. El reconocimiento de las emociones de los demás
5. El manejo de las relaciones interpersonales.

De esta forma podemos deducir que la inteligencia es un concepto muy amplio, que implica la capacidad del individuo para llevar a término exitosamente una empresa, e incluye la Inteligencia Cognitiva (IC) y la Inteligencia Emocional (IE). La IC se compone de facultades como la atención, la memoria, el lenguaje, la abstracción, etc, mientras que la IE incluye elementos sociales y emocionales.

Daniel Goleman, después de 5 años (1995), define la inteligencia emocional como la capacidad para reconocer sentimientos en sí mismo y otros, siendo hábil para gerenciarlos al trabajo con otros. Goleman, describe cinco principios básicos: (recepción, retención, análisis, emisión y control).

Goleman describe con estos principios que las funciones mentales y físicas procesaran más fácilmente los datos en los que se esta interesado y motivado, y con ello las personas puedan operar la plenitud de sus potencialidades.

Inteligencia emocional ¿hacia una definición?

Definir inteligencia es difícil, existen diversos enfoques entre múltiples autores. Etimológicamente deriva del latín "intellegere", que significa "recolectar de entre", lo que atribuye una connotación relacionada al discernimiento o toma de decisiones.

Este "recolectar entre" conlleva al aprendizaje y al conocimiento del tema que nos compete las emociones. Y ¿qué son las emociones?, trataremos de responder a esta pregunta y con ello definir la inteligencia emocional. Emociones: Las emociones son reacciones afectivas de poca intensidad, corta duración, acompañadas de alteraciones orgánicas funcionales, así: puede presentar palpitaciones, sudoraciones, sequedad de la boca, dilatación pupilar, hipertensión arterial, temblor, palidez, rubor, mirada extraviada, voz frágil, etc. La historia de la evolución (onto y filogenético) nos confirma que los mecanismos primitivos de la conducta de los seres vivos se encuentran ligados al sucesivo desarrollo de los tres estados emocionales fundamentales: miedo, cólera y amor.

Sentimientos: Son reacciones afectivas de poca intensidad y larga duración. Existe estabilidad y subjetividad, hay predominio de conciencia y voluntad, El sujeto se da cuenta que odia o que ama a otra persona. El ambiente familiar y la cultura modifican los sentimientos¹.

¹ <http://herrerros.com.ar> La Afectividad, Dr. Fabián Mensías Pavón

Estos dos términos emociones y sentimientos constantemente se utilizan como expresiones sinónimas, ya que la diferencia entre uno y otro es muy sutil, además de estar muy ligados uno con el otro. Mientras que la emoción se describe como algo más fisiológico - corporal, evaluativo – cognitivo y conductual - social, el sentimiento sólo nos refiere a una parte de este proceso que es la valoración cognitiva de aquello que sentimos. Entonces podemos decir que el sentimiento es una emoción que se hace consciente, afirmar que somos capaces de exteriorizar esas "imágenes o procesos mentales" internos, y que podemos identificar, clasificar, valorar, y que gracias a la comunicación verbal y no verbal podemos expresarnos de acuerdo a la situación, contexto, idiosincrasia, conocimiento y desarrollo personal.

Agnes Heller nos dice al respecto que:

"Las emociones son en parte acontecimientos sentimentales, en parte disposiciones sentimentales. Algunas emociones pueden ser consideradas acontecimientos sentimentales "puros" (por ejemplo, el conmoverse, la devoción), mientras que otras son siempre disposiciones sentimentales (en primer lugar los sentimientos orientativos de contacto, pero no sólo éstos, sino también la envidia, los celos, la filantropía y, en general todas las emociones que usualmente llamamos "deseos" o "amor", como el deseo de venganza, el amor a la sabiduría, etc.). Con todo, hay un número considerable de emociones que no podemos encasillar como acontecimientos o como disposiciones pues se dan en ambas formas"².

Si estas emociones son parte de esos acontecimientos sentimentales sociales, y se interpretan de acuerdo a la idiosincrasia, la expresión de los afectos (emociones y sentimientos) será la consecuencia de un aprendizaje, que dependerá de las manifestaciones naturales las cuales hemos aprendido a leer. Un ejemplo de esto, sería la tristeza suscitada por una pérdida humana (muerte de algún familiar) y la que sentiríamos por la pérdida material; aunque el sentimiento de tristeza se encuentra presente, la manifestación expresiva es diferente, entonces de acuerdo a la personalidad y el contexto cultural y emocional de la persona entenderemos la emoción, la tristeza será siempre el mismo sentimiento que no es aprendido, lo que se aprende por una parte es la reacción a determinado estímulo, además de aprender la percepción y el significado de esta manifestación corporal, evaluativo y cognitiva a la que llamamos emoción.

Una manera de descubrir las emociones que experimentamos a lo largo de nuestra vida es analizando cada una de las actitudes que subyacen a nuestras acciones. El concepto de actitud o enfoque tiene gran importancia para la descripción del desarrollo humano. La actitud es una disposición adquirida por un hábito o hábitos, una disposición a responder de un modo relativamente constante a un conjunto de estímulos socialmente importantes. En el modelo TOTE³, modelo que ayuda a evaluar lo que las personas hacen permitiéndoles más flexibilidad con el fin de conseguir mejores resultados., nos dice que la tendencia a una conducta es el concepto de valor que tiene un individuo. Por lo que creemos que educar la afectividad, educar en valores es la directriz de una verdadera educación integral.

Educación y Aprendizaje Emocional

La influencia educativa del medio ambiente, todo el conjunto de aprendizajes relativos al mundo exterior y la continuidad o discontinuidad del aprendizaje intervienen esencialmente en el desarrollo de las actitudes (Shaw, 1929; Shaw y otros 1942). Sin embargo la realidad nos muestra continuamente que en ocasiones, a pesar de hallarse un individuo con influencias educativas del medio ambiente claramente favorables, puede desarrollarse en él una tendencia negativa, mientras que, también puede ser que un individuo que se encuentra bajo influencias desfavorables por su tendencia natural al crecimiento, desarrolle actitudes positivas. Además las normas actúan de un modo muy general en una determinada cultura. Todo miembro de una cultura experimenta durante su desarrollo lo que significa el respeto a la propiedad ajena y los derechos del prójimo, la disposición a la ayuda y la honradez. Es cierto que, al adoptar cada individuo tales normas como conceptos de valor personal, las amolda a su modo de ser, pero hay ciertas líneas generales de conducta cuya validez es reconocida por todos los que pertenecen a una determinada cultura. Y es tan intensa la conformidad con tales líneas generales que en los casos normales el individuo concede una validez absoluta a las normas imperantes y no las considera debidas a una función determinante del grupo. Parece que los padres y los educadores de los infantes y adolescentes, le hemos proporcionado un entrenamiento intensivo de la conducta y la actitud. No obstante estos esfuerzos educativos no obtienen el mismo éxito en todos los niños y adolescentes.

² Agnes Heller, Teoría de los Sentimientos, Edit. Coyoacán, S.A., Pág. 120

³ TOTE Este modelo fue desarrollado George Miller, Eugene Galanter y Kart Pribram y fue propuesto por primera vez en su libro Plans and the structure of behaviour (los planes y la estructura de la conducta) en 1960. Muestra un mecanismo de información que se puede utilizar como una ayuda para resolver problemas, para la creatividad y el desarrollo.

EL TOTE tiene tres elementos: T = Prueba, O = operar, E = Salir

El proceso supone un objetivo, o resultado, y diversas formas de conseguir el objetivo. Éste se puede alcanzar intentando diferentes aproximaciones.

El Desarrollo y la construcción de sistemas de actitudes parecen realizarse por lo general de acuerdo con ciertas reglas. Por lo menos hasta llegar a la edad adulta. Tanto este proceso como el aumento de la autonomía personal y el cambio de las actitudes en dirección e intensidad parecen producirse gradualmente..

Aprendizaje Emocional en el Aula

La escuela es el principal foco de educación y aprendizaje después de nuestro hogar, donde encontramos la preparación de los sucesos importantes de la vida, el desarrollo de las relaciones interpersonales en el trabajo y en la comunidad. La importancia de este aprendizaje social - emocional se puede observar en la cotidianidad de las relaciones entre los maestros y los estudiantes.

El aula es más que un espacio de intercambios cognitivos, es un espacio de construcción de actitudes y vivencias subjetivas gestadas tanto por los estudiantes como por los docentes.

Cuando se implementan en los salones de clases los factores propicios para la creación de un aprendizaje emocional, es de suma importancia tener claro, como docentes, esta teoría y hacer partícipes a los padres de familia, en las actividades curriculares y extracurriculares y en la propia vida del colegio, caminado hacia el mismo objetivo.

Para que este impacto se presente, será necesario primero entender y sensibilizar a los que integramos la institución, la importancia del aprendizaje emocional, así como los beneficios que representa este programa en el sistema educativo. Creemos, como equipo de reflexión educativa y a través de las investigaciones realizadas que, el diseño de planes estratégicos y su implementación darán a la vida escolar una mejor calidad de comunicación, honestidad, motivación e iniciativa, flexibilidad y adaptabilidad en las relaciones interpersonales, tendremos estudiantes y maestros con calidad de vida emocional y social.

“Lo que propone la educación de las emociones no es sustituir la razón o el pensamiento por la emoción, sino cambiar este modelo de enseñanza por uno más acorde con nuestra manera de vivir la realidad”⁴.

Por lo tanto creemos que educar emocionalmente significa que cualquier profesor, de cualquier nivel y asignatura, deberá educar las emociones. Para conseguirlo necesitará optar por este tipo de aprendizaje en el aula, de tal manera que las situaciones académicas se convertirán en procesos de crecimiento y no sólo en cuestiones informativas.

Así la educación se convertirá en aquello que se desea fomentar. Si se propone incrementar la calidad de vida, la integración humana, entonces, la educación debe convertirse en un elemento de satisfacción real para los alumnos y los docentes, ya que en la realidad en la que estamos inmersos continuamente desde el punto de vista emocional, nos encontramos alumnos con angustia, estrés, e insatisfacciones que la práctica nos dice, se presentan en determinados momentos y etapas del aprendizaje, a todo esto debemos añadir la falta de atención a las crisis emocionales propias del desarrollo de cada individuo. Es por esto que las estrategias de un aprendizaje emocional bien planteadas y organizadas, harán que esta realidad académica se modifique y cambie la percepción que tenemos sobre ella.

Para el equipo de la Dimensión Psicoafectiva en el aula lo más importante para el alumno es la flexibilidad a través del diálogo, que aunque parezca contradictorio es, la mejor manera de establecer los límites claros; así se favorece el aprendizaje de las normas de comportamiento, y el desarrollo de la autodirección personal y de la conciencia. Nos parece que ser flexible implica por parte del educador, actitudes de empatía y de apertura para captar necesidades que no siempre se manifiestan ostensiblemente y que su detección supone un desafío para el profesor.

El acercamiento físico, a través del tacto y caricias positivas es una buena demostración que al alumno (de cualquier nivel) le ayuda a sentirse integrado. Él es como es y no siempre nos resulta fácil aceptarlo como educadores, por historia personal o bien por que nos pone en contacto con alguna parte de nosotros mismos que no nos agrada, también hay actitudes que nos gustan. Lo importante es reconocer y aceptar lo que más nos cuesta y sabernos manejar en aquellas actitudes que son favorecedores de las relaciones, es por esto esencial que el alumno se encuentre en una atmósfera de credibilidad, confianza y participación.

La sintonía se puede expresar y el alumno es capaz de captar a través de las manifestaciones verbales y no verbales. Se refleja en el movimiento, en la postura, gesto, contacto físico, tono de voz y la mirada.

¿Es fácil reorientar la educación hacia el aprendizaje emocional?, por supuesto que no, dependerá mucho del entusiasmo y la disposición de cada uno, primero de nuestros maestros y después de nuestros estudiantes, será una gran labor la motivación, la responsabilidad y la búsqueda del potencial de cada uno para ponerlo a disposición de los otros.

⁴ Bach Eva y Darder Pere, Sedúcete para seducir, Paidós, Barcelona 2002.

El quehacer académico que propugna un desarrollo integral del sujeto no puede quedar excluido de este aprendizaje emocional. Y es pues, en lo cotidiano donde el docente encontrará la forma de construir las relaciones humanas, reconociendo el afecto como emoción fundamental para el desarrollo individual, interpersonal y social.

Algunas sugerencias para la aplicación en el aula del programa de inteligencia emocional que nos propone Fred Chernow son⁵:

El respeto. Lo alumnos no tienen que querer al maestro, y tampoco tiene que gustarles la materia que le está enseñando. Pero si lo respetan como maestro será más factible que aprendan sus lecciones y que se comporten en clase.

Si el maestro muestra entusiasmo por su materia y profesión, será contagioso.

Será ideal que el maestro haga contacto personal cuando está hablando y haga sentir a cada alumno que es capaz de lograr el éxito. Que los ayude a encontrar las áreas donde ellos puedan desarrollar el sentido del logro. Que provea de oportunidades para que los alumnos puedan expresarse, en espacios propicios dentro de tu salón de clase. Que asigne responsabilidades en tareas que puedan llevar a cabo. Que resalte lo positivo. Que los anime a que participen en clase y en actividades extracurriculares.

Nos parece que estos lineamientos o sugerencias que Fred Chernow nos presenta no solo resultan motivadores para el aprendizaje emocional de los alumnos, sino que estos pueden ser recíprocos, ya que el maestro también resulta motivado por sus alumnos.

A todo esto cuestionamos ¿le es posible educar emocionalmente a un maestro que con frecuencia pierde el control de sus emociones en el aula? ¿Estaremos preparados para establecer en nuestras aulas el aprendizaje emocional?

(40)"Por consiguiente la «*alumnorum cura personalis*» es decir, el amor auténtico y la atención personal a cada uno de nuestros estudiantes, es esencial para crear un ambiente que fomente el paradigma pedagógico ignaciano propuesto".⁶

Bibliografía

HÉLLER, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, ed. Coyoacán, México, 1999.

BACH Eva y DARDER Pere, *Sedúctete para seducir*, Paidós, Barcelona 2002.

HARRIS, Carol, *Los elementos del PNL*, ed. EDAF, S.A., España, 2002.

Artículos

CHERNOW Fred in Other, *The emotionally Intelligent Classroom*, www.guadancechannel.com

MENSÍAS Pavón Fabian, *La Afectividad*, <http://herrerros.com.ar>

SHUFORD John, *Emotionally intelligent schools*, notas personales.

⁵ Chernow Fred in Other, *The emotionally Intelligent Classroom*, <http://www.guadancechannel.com>

⁶ Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico, Pág. 21

De la sociabilidad en la Posmodernidad.

Dimensión SOCIAL

Coords. Alfonso Mota y María Elena Corripio

Una juventud desencantada de los grandes ideales sociales es una nota distintiva de lo que conocemos hoy como "Posmodernidad". Pero, ¿qué entendemos por Posmodernidad?. La Posmodernidad es una actitud ante la vida que tiene algunos rasgos fundamentales. Se ubica en un período de tiempo muy reciente. Los sociólogos coinciden casi por unanimidad en que sigue a la modernidad. En cierta medida, el pensamiento posmoderno es una modernidad fracasada. Una definición muy simplificada que describe este fenómeno social puede ser la siguiente: "simplificando al máximo, se entiende por posmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Esta es sin duda un efecto del progreso de las ciencias, pero este progreso, a su vez, la presupone. La función narrativa pierde su valor, el gran héroe, los grandes peligros, y el gran propósito. Hay muchos juegos del lenguaje diferentes, es la heterogeneidad de los elementos. El criterio de legitimidad es tecnológico y no resulta pertinente para juzgar lo verdadero de lo justo".¹ Con esta definición del sociólogo Lyotard podemos aproximarnos a los rasgos fundamentales de la mentalidad posmoderna. Un fenómeno social que se hace evidente a partir de los años noventa con hechos históricos como la caída del muro de Berlín o el fracaso de los proyectos socialistas en varias partes del mundo. Una especie de incredulidad, desengaño y rechazo a las grandes promesas no sólo políticas y sociales, sino también las religiosas. ¿Quiénes son estos nuevos hombres de la era posmoderna que algunos no han vacilado en llamarlos desencantados? Para el Instituto Cultural Tampico es importante responder esta pregunta. ¿Esta es la generación que tenemos actualmente en nuestras manos y a la que queremos formar en los Valores institucionales?. Es importante saber quiénes son nuestros alumnos posmodernos hoy en día para ofrecerles algo que les ayude a conducir sus actos en este nuevo mundo que los mayores apenas entendemos y del que nuestros hijos forman parte.

En todas las épocas, los jóvenes se han caracterizado por ser rebeldes al orden establecido y por tener un gran sentido de solidaridad y compañerismo. Sin embargo, los jóvenes posmodernos tienen características que en cierto punto rompen radicalmente con el pasado. Podemos hablar de una sensibilidad posmoderna. Los grandes proyectos sociales que movieron a nuestros padres o a nuestros abuelos en los años sesenta no significan nada para ellos. Es más, no sólo carecen de sentido sino que hay una evidente aberración a los ideales y discursos con tinte social. Ha quedado enterrada en el pasado aquella juventud del 68, pragmática y soñadora. Aquella sociedad que creyó en el mito de una sociedad desarrollada, en donde la pobreza, el hambre y la desigualdad social fueran sólo recuerdos vergonzosos de la humanidad. Como equipo de dimensión social nos preguntamos si en gran parte no tienen la culpa los líderes y políticos que hicieron del ideal de una sociedad más justa una máscara que oculta su ambición de riqueza y poder. Los jóvenes que ocupan las aulas de nuestro colegio se burlan irónicamente de las promesas incumplidas de ayer. ¿De qué han servido las muertes de miles de jóvenes en todo el mundo que ofrendaron sus vidas bajo el ideal de una sociedad más justa? En cierto modo, podemos decir que el posmodernismo es el sepulturero de la modernidad y sus utopías. No hay compromiso social por el que valga la pena luchar, mucho menos gastarse la vida. Para nuestros alumnos es mejor huir del compromiso que entregarse a sueños, sabiendo de antemano el final que tuvieron los de sus padres. Si hay una nota que define su actitud ante los problemas sociales, ésta es la desesperanza. La Posmodernidad no conoce la esperanza y el fantasma del escepticismo la cobija en un abrazo de vacío existencial. Tal parece que nuestros jóvenes han renunciado a buscar nuevos caminos, nuevas posibilidades que abran el horizonte hacia formas de orden social más justo. Se ha renunciado a la nueva utopía.

La falta de un horizonte social más esperanzador es el terreno ideal para que crezca la semilla del individualismo. Un individualismo un tanto narcisista en donde el sujeto no tiene donde posar su mirada más que en sí mismo. Este individualismo, es pues, otra característica de la Posmodernidad y de nuestros jóvenes que han crecido en ella. Como equipo de dimensión social proponemos motivar a nuestros educandos en su capacidad de interactuar y vivir con los demás, haciendo que tengan contacto con su cultura y realidad a través de las distintas experiencias que ofrece la Formación valoral. Es un formar hombres que vean los intereses de los demás como propios y viceversa, este es un reto que estamos abordando de manera conjunta todos los equipos de reflexión educativa en el Programa de Gestión Educativa 2002 - 2005 Recuperando los orígenes de la educación ignaciana.

¹ LYOTARD, J. F. *La condición posmoderna* Ediciones Cátedra, Madrid, 1984, pág. 10.

En su característico estilo pesimista, Schopenhauer expresa esta mentalidad individualista de la siguiente manera: "En general, no se puede estar al unísono perfecto más que con uno mismo; no se puede estar con el amigo, no se puede estar con la mujer amada, porque las diferencias de la individualidad y del carácter producen siempre una disonancia, por débil que sea. Cuando el yo es elevado y exuberante se disfruta de la situación más feliz que puede encontrarse en este mundo mezquino. Sí, digámoslo francamente; por íntimamente que la amistad, el amor y el matrimonio unan a los hombres, no quiere uno plenamente y de buena fe más que a sí mismo o a su hijo. Por consiguiente, cuantas menos necesidades se tengan, a causa de condiciones objetivas y subjetivas, de ponerse en contacto con el hombre, tanto mejor se encontrará uno. Porque la sociedad es insidiosa".² Ya no existe el deseo de pertenecer a un grupo que brinde identidad y sentido de pertenencia. Las instituciones, hoy han dejado de tener valor, empezando por la institución básica de nuestra sociedad mexicana que es la familia. ¿Será por eso que nuestros jóvenes de hoy tardan más en casarse? piensan más para establecer una relación de matrimonio. O bien, prefieren relaciones libres que no tengan ningún tipo de compromiso. Es mejor vivir el momento presente sin preocuparse por mirar el futuro, porque en cierta medida, el futuro es incierto. Lo que vale es el pequeño grupo, los amigos cercanos, las pequeñas y fugaces relaciones; en pocas palabras, el pequeño mundo de nuestra vida diaria. Bajo el pretexto de que los tiempos de hoy son más difíciles, muchos de nuestros jóvenes posmodernos prefieren vivir solos. Cada vez vemos más personas solas en las cafeterías o en las salas de cine. Seres humanos aislados y carentes de vida social como dicen nuestros alumnos; es decir, incapaces de relacionarse socialmente con los otros. Y la soledad de las personas crece.

Sin embargo, este individualismo no es del todo malo. Tiene un aspecto positivo porque el hombre posmoderno intenta rescatar su individualidad en un mundo moderno que tiende a masificar. Uno de los grandes defensores del individualismo en la Posmodernidad es Lipovetsky como se ve a continuación "Mientras que la tradición católica ve con malos ojos el individualismo porque lo identifica con el egoísmo, la Modernidad tiene por centro la defensa de la libertad individual, alaba la iniciativa de los individuos como una cosa buena. La solidaridad sí que quedaría en un segundo plano, porque no es obligatoria, es más bien un valor sagrado laicizado, que no ocupa el primer lugar. El individualismo es el código genético de la democracia moderna."³ Si este individualismo lleva al hombre a la búsqueda de sí mismo y de su identidad como ser humano, bienvenido sea. Pero si lo lleva al aislamiento social y al egocentrismo, más vale luchar contra él.

El consumismo desmedido ha propiciado esta soledad e individualismo del que hablamos. Si hay una imagen que pueda describir y definir al hombre posmoderno es Narciso, un hombre vertido hacia sí mismo que se olvida del mundo a su alrededor. Por contemplarse, no tiene ojos para mirar lo otro y los otros. Como dice Lipovetsky: "Hoy Narciso es, a los ojos de un importante número de investigadores, en especial americanos, el símbolo de nuestro tiempo".⁴ Frente a esta realidad se hace más imperativo formar "hombres y mujeres para los demás"; no hombres y mujeres que busquen el desarrollo personal olvidándose que son seres viviendo en sociedad. Hombres capaces de pensar y planear su vida con los otros. Ofrecer a nuestros alumnos una educación cuya preocupación fundamental sea hacer conciencia de la responsabilidad de vivir junto con otros y de construir socialmente un mundo más habitable para nuestros hijos. En este proyecto lo religioso no se puede ni debe quedarse al margen. La espiritualidad Ignaciana hoy más que nunca debe ofrecer una respuesta a los grandes retos de nuestra sociedad.

En cuanto a lo religioso, es un hecho que los jóvenes posmodernos ya no creen en Dios y cada vez hay más ateísmo. Luego la actitud filosófica de la Posmodernidad es el agnosticismo. En este sentido, otro de los calificativos que se les ha querido dar a los hombres y mujeres posmodernos es el de escépticos acrícticos. Este escepticismo lo describe Camps de la siguiente manera: "Hay que pensar modelos desde el escepticismo y la desorientación que constituyen el aire que respiramos... Si es inútil buscar un sentido unificador de la vida (no porque se encuentre, sino porque será siempre la extrapolación de un sentido parcial), es porque hoy somos conscientes de la irremediable ambivalencia de nuestro mundo. Tal es el precio del pluralismo ideológico"⁵. La Iglesia ha manifestado su preocupación ante este hecho. Muchos jóvenes ya no se preocupan por Dios. De hecho, no es esencial en sus vidas. No lo niegan; lo que es peor, lo han sacado de sus vidas. Dios ha dejado de ser un problema. Si no hay palabras que puedan describirlo; si Él es el inabarcable es mejor no confundirnos y dejarlo de lado. En este sentido siempre habrá un gran vacío para la razón. Lo que vale ya no es tanto la

² SCHOPENHAUER, A. *El arte del buen vivir*. Edad, Madrid, 1990, pág. 184.

³ Citado por: ABAD PASCUAL, JUAN JOSÉ. *Historia de la filosofía*, Mc Graw Hill., Madrid, 1998, pág. 457.

⁴ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 1986, pág. 49.

⁵ CAMPS, V. *La imaginación ética*, Seix Barral, Barcelona, 1983, pág. 120.

razón sino vivir el aquí y el ahora. Hay que cargar siempre con la incertidumbre y la duda. Así piensa la Posmodernidad y el lugar donde vive el agnóstico es precisamente esta duda radical en donde no hay certeza de nada. La ciencia ha contribuido en algo con su método empirista. Lo que no se puede ver o demostrar no tiene validez. No se puede construir nada fuera del terreno de la razón. Nuestros jóvenes piden pruebas. No se conforman con verdades dogmáticas que experimentan como el yugo que somete su razón. Al no poder darles las pruebas que demandan, por ejemplo, de la existencia de Dios, queda el terreno cultivado para la indiferencia religiosa o para otras nuevas formas de espiritualidad como el New age. Sería bueno para ellos creer en algo o en alguien presente y actuante en la propia vida y en la historia de la humanidad como lo creía San Ignacio: "contemplar a Dios en todas las cosas". Los posmodernos dudan de una fuerza o poder superior actuante en la historia, llámese Dios o cualquier otra cosa. Quizás, detrás de la idea de un Dios actuante en el devenir humano no sea otra cosa que una imagen construida por la Iglesia para garantizar y preservar su control y su poder. La verdad sobre Dios puede ser otra. Es más, no hay una verdad fundamental en la cual creer y por la cual merezca la pena ofrecer la vida. En todo caso, hay muchas verdades. La verdad de una persona es tan válida como la del otro aunque éstas sean completamente opuestas.

Vattimo expresa claramente la postura relativista que vivimos en la Posmodernidad: "La noción de verdad ya no subsiste y el fundamento ya no obra, pues no hay ningún fundamento para creer en el fundamento, ni por tanto para creer en el hecho de que el pensamiento deba fundar algo".⁶

Estamos frente a un relativismo de la verdad. El relativismo del que hablamos, es el hecho de no poder afirmar nada válido universalmente. En vez de buscar una sola verdad sobre las cosas, mejor dejemos que sean estas quienes nos hablen. La actitud filosófica ahora es dejar que la realidad misma exprese su propia verdad. Si no estamos en la posibilidad de un solo saber que nos sirva de referencia para construir juntos un mismo mundo, entonces tampoco estaremos en condiciones de dialogar bajo la base de argumentos objetivos.

La comunicación en principio no es posible. ¿Cómo vamos a construir pues un acuerdo social en donde ni siquiera hay algo tan básico como la comunicación? No estaremos en la misma situación de la torre de Babel que nos relata el pasaje de la biblia en donde los seres humanos hablaban cada uno su idioma pero no se entendían entre sí. La construcción de un mundo distinto en donde todos participemos no sólo es posible, sino urgente. Por todas partes se han visto muestras de solidaridad social pluricultural. Las sociedades del mundo deben juntar esfuerzos para enfrentar los problemas comunes. La humanidad tiene la última palabra.

En resumen, la Posmodernidad es una ruptura radical con la modernidad. Todo vale y cada quién establece sus valores. Ven con rechazo las normas y las leyes. Nada debe ser reglamentado ni prohibido. De igual modo, no se cree en ninguna utopía ni en ningún metarrelato como muchos sociólogos prefieren nombrar. Sólo el individuo y su subjetividad. El principio esencial sobre el que se construye lo social de la Posmodernidad es precisamente el ser absolutamente plurales. Cada quien es el artífice de su propia verdad.

Pero, no nos dejemos llevar por el espíritu pesimista de quienes ven en la Posmodernidad un panorama desalentador. Ni todos los jóvenes posmodernos son escépticos e indiferentes, ni la Posmodernidad es la total indiferencia a construir un proyecto social más justo en donde quepamos todos. El fenómeno social de los globálifóbicos, como los bautizó nuestro anterior presidente Ernesto Zedillo, está formado por gente que sigue en pie de lucha. El movimiento está compuesto por jóvenes en su mayoría. Jóvenes, adultos, hombres y mujeres que siguen soñando con la utopía de una nueva forma de sociedad. Son nuevos movimientos sociales que tienen mucho de simbólico. Significan para muchos el surgimiento de una luz de esperanza en un mundo desigual. Si lo vemos con detenimiento, lo que hay detrás de estas manifestaciones masivas es una utopía. Pero ciertamente, no expresada en elocuentes discursos y grandes ideologías sino en pequeñas utopías y modestos discursos. En cierto sentido, estamos asistiendo al nacimiento de una revolución. No en el sentido agresivo y violento que Marx hubiera pensado, sino a un auténtico reclamo popular que busca cambiar las estructuras sociales que sostienen el actual orden económico. No podemos hablar de un proyecto claro de la Posmodernidad. No se ve en el horizonte qué es lo que sigue o hacia dónde nos conducirá esta filosofía. Más bien, se vislumbran pequeños y modestos proyectos de corto alcance y sin unidad. Dice Lyotard: "Pese a la decadencia de los grandes relatos eso no significa que no haya relatos que no puedan ser creíbles. Su decadencia no impide que existan millares de historias pequeñas o no tan pequeñas que continúen tramando el

⁶ VATTIMO, G. *El fin de la modernidad*. Gedisa, Barcelona, 1986, pág. 148.

tejido de la vida cotidiana.”. ⁷No se trata de promover una movilización social masiva que desborde el orden. Sería sumamente peligroso. Se trata de una lucha cuyo campo de batalla son las pequeñas situaciones de la vida cotidiana. Ahí es donde nosotros estamos parados y en donde podemos hacer algo por mejorar las cosas. Como dice Sabato: “A la vida le basta el espacio de una grieta para renacer”⁸. Es ahí, en lo cotidiano, en donde se libra la lucha silenciosa y permanente. En donde podemos promover la justicia en el amor, la conmisración activa, la libertad agradecida la originalidad creativa. No desde los grandes movimientos y foros masivos.

Frente al panorama y problemática de la Posmodernidad que acabamos de presentar, es necesaria y urgente la respuesta de cada dimensión. En particular, sigue vigente el objetivo de la dimensión social. “lograr que el alumno se convierta en un auténtico promotor capaz de enfrentar sensible, solidaria, justa y propositivamente de la búsqueda permanente del bien común”. Esto se logrará en la medida que podamos formar en el alumno una actitud de liderazgo, sensibilidad y solidaridad a los problemas sociales que enfrenta en mundo que le ha tocado vivir. “Hombres y mujeres para y con los demás”. Para ello es necesario un real y profundo interés por socializarse con los otros.

A través de las diferentes actividades del programa del área Valoral social, pretendemos desarrollar en el alumno una sana y equilibrada dimensión social. Durante el curso escolar, vive experiencias que lo ponen en contacto con aquellos que necesitan de nuestro servicio; gente pobre que sufre algún tipo de abandono, opresión e injusticia. Una respuesta eficiente frente a los rasgos de la Posmodernidad que deshumanizan, será el fruto de este esfuerzo que hemos venido haciendo con el trabajo de los Equipos de Reflexión Educativa insertos en las siete dimensiones. El Instituto Cultural Tampico se sentirá orgulloso con “la formación integral” de alumnos que quieran el bien común en la búsqueda de una sociedad más justa en donde quepamos todos.

Fuentes consultadas

- LYOTARD, J. F. *La condición posmoderna*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1984.
SCHOPENHAUER, A. *El arte del buen vivir*. Edad, Madrid, 1990.
ABAD PASCUAL, JUAN JOSÉ. *Historia de la filosofía*. Mc Graw Hill., Madrid, 1998.
LIPOVESKY, PILLES. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona.
CAMPS, V. *La imaginación ética*. Seix Barral, Barcelona, 1983.
VATTIMO, G. *El fin de la modernidad*. Gedisa, Barcelona, 1986.
LYOTARD, J. F. *La posmodernidad explicada a los niños*. Gedisa, Barcelona, 1986, pág. 31.
SABATO, ERNESTO. *La resistencia*. Seix Barral, Buenos Aires, 2000.

⁷ LYOTARD, J. F. *La posmodernidad explicada a los niños*. Gedisa, Barcelona, 1986, pág. 31.

⁸ SABATO, Ernesto. *La resistencia*. Seix Barral, Buenos Aires, 2000.